

# LA FINANCIACIÓN INTERNACIONAL PARA EL DESARROLLO

Eduardo Bidaurratzaga Aurre. Universidad del País Vasco (UPV/EHU)  
Olga Biosca Artiñano. Universidad de Glasgow Caledonian  
Ángeles Sánchez Díez. Universidad Autónoma de Madrid (UAM)

## 1. Introducción

La noción de desarrollo económico se refiere, en general, a un proceso complejo de creación de renta, riqueza y nuevas competencias que se inicia como consecuencia de las actuaciones de diferentes actores públicos y privados y que implica un salto cuantitativo y/o cualitativo en el nivel de bienestar económico y social de los habitantes de un país o región<sup>1</sup>. Así, el desarrollo económico requiere de recursos y de capacidades, ya sea tangibles –como, por ejemplo, los recursos naturales y los recursos financieros– o intangibles –como, entre otros, la capacidad tecnológica o institucional–, que serán invertidos con el fin de aumentar las oportunidades futuras y mejorar las condiciones de vida de la población de un país. Entre los activos tangibles necesarios para ello figuran los recursos financieros, bien sean internos o externos a esa economía. La disponibilidad de financiación es fundamental para estimular la inversión o para la oferta de servicios básicos y la creación de capacidades, entre otros aspectos, que se convierten en cruciales para la puesta en marcha de un proceso de generación de condiciones de desarrollo y bienestar en un sentido amplio.

Téngase en cuenta que, si bien el concepto de desarrollo y el de desarrollo económico más en particular, han bebido históricamente de la lógica simple de la vinculación de éste con la generación de renta, el incremento del PIB

<sup>1</sup> Para abordar el estudio de los procesos de desarrollo se puede consultar el capítulo El desarrollo en la economía mundial de este libro.

y el crecimiento económico, en las últimas décadas es común entender que este es un concepto en evolución. Por lo tanto, en la actualidad debe ser analizado desde una perspectiva significativamente más amplia y multidimensional. Esto ha llevado a acuñar conceptos como desarrollo humano, desarrollo sostenible, o la combinación de los dos (desarrollo humano y sostenible), ampliando los enfoques previos a la lógica de la satisfacción de necesidades primarias, al papel central de sectores como el sanitario y el educativo, a la creación de capacidades, a la equidad de género y a la preocupación por la sostenibilidad medioambiental en las dinámicas generadoras de mayores niveles de bienestar.

Así, cuando hablamos de financiación del desarrollo, nos estamos refiriendo a una amplia serie de recursos que de diferentes formas pueden contribuir al desarrollo entendido éste en un sentido amplio. Ésta sería también la lógica aplicada a nivel internacional en las últimas décadas para definir el desarrollo como objetivo último de las políticas nacionales y exteriores, en primer lugar, en el marco de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) y, más recientemente, de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), tratados en este libro.

Los recursos financieros utilizados para contribuir positivamente al desarrollo pueden ser tanto de carácter interno (ahorro, inversión, recursos fiscales...) como externo (inversiones extranjeras, créditos internacionales, ingresos del comercio internacional, remesas de emigrantes, ayuda externa...). No cabe duda de que los recursos internos, tanto públicos como privados, son básicos en términos cuantitativos y cualitativos a la hora de generar dinámicas que por diferentes vías favorezcan la creación de condiciones de desarrollo (Alonso et al, 2019). No obstante, en este capítulo nos centraremos en los recursos financieros internacionales, y en los públicos mayormente, dentro de lo que históricamente se ha entendido como ayuda al desarrollo o cooperación al desarrollo, conceptos con frecuencia utilizados como sinónimos, si bien tienen significados diferentes y en evolución, como explicaremos más adelante.

Así, es importante señalar que, pese a que bajo el epígrafe financiación del desarrollo con frecuencia se interpreta que se hace referencia a los recursos públicos que los gobiernos u organismos multilaterales transfieren a nivel internacional sobre los países en desarrollo, es decir, la denominada Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD), teóricamente dicho concepto abarcaría, tanto recursos públicos como privados, ya sean préstamos/créditos, inversiones extranjeras, o AOD, en tanto en cuanto generan fondos susceptibles de financiar directa o indirectamente diversos aspectos dentro de la complejidad y multidimensionalidad característica de los procesos de desarrollo.

Centrándonos en el ámbito de la cooperación al desarrollo, debe señalarse que durante los últimos 70 años ésta, al igual que el contexto en el que se ha implementado, ha cambiado de forma sustancial, incrementando el número y tipo de actores, y aumentando a su vez, tanto la cantidad de fuentes de financiación como su diversidad y la de sus instrumentos. Sin duda alguna, el mundo actual es muy distinto que aquel que vio nacer la política de ayuda al desarrollo tras la II Guerra Mundial, dado que los factores que condicionaron su surgimiento han dejado de existir o se ha transformado muy significativamente (Alonso et al, 2019).

Las fuentes oficiales, cuya importancia relativa ha ido disminuyendo progresivamente, son aquellas de origen público, es decir, que proceden de partidas asignadas en los presupuestos oficiales de los países donantes. Estas asignaciones no tienen que ser necesariamente a nivel estatal, pueden ser también correspondientes a los organismos multilaterales donde participan estos países (Banco Mundial, UNESCO, etc.), así como a nivel autonómico, provincial o local. Entre los países donantes figuran tanto los tradicionales, cuyas aportaciones están supervisadas por la [Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico](#) (OCDE), y en concreto por su [Comité de Ayuda al Desarrollo](#) (CAD), como un conjunto de actores atípicos de reciente surgimiento, que no están oficialmente clasificados como donantes, dado que no pertenecen al CAD; nos referimos a gobiernos de diferentes países en desarrollo, donde destaca el caso de China, entre otros. A pesar de que la tradicional ayuda oficial al desarrollo (AOD) está perdiendo importancia frente a otras fuentes de financiación, como se verá con posterioridad, ésta continúa siendo una fuente fundamental para la canalización de recursos, especialmente para los países más vulnerables, como los denominados [Países Menos Avanzados](#) (PMA).

Tal y como ya hemos señalado, entre las fuentes de financiación del desarrollo, además de los flujos de origen público, es decir, la AOD, existen flujos financieros privados procedentes de compañías multinacionales que invierten en países en desarrollo por medio de la Inversión Extranjera Directa (IED), tema tratado en profundidad en otro capítulo de este libro, así como otros flujos financieros privados canalizados por la banca internacional a través de diversos instrumentos crediticios. De la misma forma, entre los mecanismos de financiación al desarrollo se incluyen a su vez donaciones privadas de carácter filantrópico efectuadas por individuos, fundaciones privadas y diversas organizaciones (como algunas Organizaciones No Gubernamentales para el Desarrollo - ONGD – que cuentan con amplios recursos propios). Finalmente, en los últimos tiempos, los nuevos mecanismos de financiación al desarrollo como, entre otros, los denominados impuestos globales, están también cobrando especial relevancia.

La aparición y consolidación de algunos de estos mecanismos innovadores, así como el cambio paulatino en la importancia relativa de cada uno de dichos mecanismos en la arquitectura de la financiación, hicieron necesaria una revisión de este concepto, de carácter más amplio y heterogéneo. Esta revisión llegó de forma explícita con la [Agenda de Acción de Addis Abeba](#) de la Tercera Conferencia Internacional sobre la Financiación para el Desarrollo aprobada en julio de 2015 en Etiopía, en la que se estableció el marco global del financiamiento para la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible<sup>2</sup>, buscando la armonización de diversos flujos financieros.

En Addis Abeba se reconoció que la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenibles (ODS) exigirá recursos muy superiores a cualquier suma que se pudiera reunir en el marco de la AOD. En dicha Agenda de Acción se estableció un marco general de financiación para las iniciativas mundiales de desarrollo, que incluye una mejora de la movilización de recursos nacionales (tributación, ahorro interno...), el ajuste de la financiación privada a las estrategias de desarrollo sostenible, y un compromiso renovado con las metas de cooperación internacional (OIT, 2018).

## 2. La financiación internacional para el desarrollo: algunos conceptos clave

Existen distintos conceptos clave en el ámbito de la financiación internacional para el desarrollo, que han sido acuñados de forma oficial por el CAD, como organismo que ha aglutinado históricamente al conjunto de gobiernos de los países donantes. Este organismo multilateral, creado en el seno de la OCDE, se dedica a promover políticas de cooperación al desarrollo y otras políticas públicas pertinentes para contribuir a la implementación de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible; así como al seguimiento y evaluación de las políticas de desarrollo, y a la medición y publicación de estadísticas sobre la ayuda canalizada por sus estados miembros.

El número de miembros del CAD ha aumentado estos últimos años, siendo en 2020 de 30 integrantes: 29 países<sup>3</sup> y la Unión Europea (UE), que opera con un estatus especial. La lista CAD de países elegibles para recibir AOD se actualiza cada tres años y está formada por los países de ingreso medio y bajo según el listado del Banco Mundial, con alguna excepción, así como por los países menos adelantados (PMA), según el listado de Naciones Unidas.

<sup>2</sup> Para profundizar en este tema se puede consultar el capítulo La cooperación internacional para el desarrollo y la Agenda 2030 de este libro.

<sup>3</sup> Los 29 estados miembros del CAD son: Alemania, Australia, Austria, Bélgica, Canadá, Corea del Sur, Dinamarca, Eslovenia, España, Estados Unidos, Finlandia, Francia, Grecia, Hungría, Islandia, Irlanda, Italia, Japón, Luxemburgo, Noruega, Nueva Zelanda, Países Bajos, Polonia, Portugal, Reino Unido, República Checa, República Eslovaca, Suecia y Suiza.

Algunas definiciones de conceptos clave son, según el [glosario del CAD](#):

- **Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD):** Se trata del conjunto de flujos financieros procedentes de donantes oficiales –organismos y agencias públicas estatales o locales– que se destinan tanto a instituciones multilaterales como a los países y territorios en desarrollo incluidos en la [lista de receptores](#) elaborada por el CAD. Esta financiación de carácter concesional debe otorgarse con el objetivo prioritario de promover el bienestar y el desarrollo económico de los países receptores. Además de flujos financieros, la cooperación técnica está incluida también. Donaciones, préstamos y créditos para objetivos militares o comerciales están excluidos. Puede concederse en forma no reembolsable (donación) o reembolsable (préstamos), pero en este último caso ha de tener un componente de concesionalidad o donación que depende del nivel de ingresos de los países destino (45% en el caso de préstamos a los PMA y otros países de ingreso bajo, 15% si son países de ingreso mediano bajo y 10% si se trata de países de ingreso mediano alto o si son préstamos a organismos multilaterales).
- **Flujos Oficiales Totales:** Incluyen la suma de la AOD total y, además, otras inversiones y créditos concedidos por las instituciones oficiales (gobiernos e instituciones financieras multilaterales) que no llegan al grado de concesionalidad requerido. Por ejemplo, los créditos oficiales a la exportación y los créditos oficiales al desarrollo.
- **Financiación Oficial al Desarrollo:** La financiación oficial para el desarrollo se mide solo en relación con los ingresos de los países en desarrollo, no de los países donantes individuales. Es una medida amplia de los ingresos oficiales de los países en desarrollo con fines de desarrollo y se define como la suma de los flujos de AOD bilateral, otros flujos oficiales bilaterales excepto las donaciones y préstamos con fines comerciales, y todas las donaciones y préstamos de instituciones multilaterales de desarrollo independientemente del componente de concesionalidad de dichos préstamos.
- **Flujos brutos y netos:** La AOD bruta incluye los reembolsos de ayuda concedida en forma de préstamos durante un período contable determinado. Los reembolsos del principal de los préstamos recibidos como AOD (sin que se tengan en cuenta los intereses) se computan como corrientes negativas, y se deducen para llegar a la AOD neta. Por tanto, los reembolsos de préstamos indican la diferencia entre la AOD neta y bruta. La referencia a flujos netos es importante para evaluar de una forma más realista el intercambio de flujos en ambas direcciones.

Más allá de estos conceptos, la AOD puede ser ofrecida de forma “ligada” o condicional cuando debe utilizarse para la adquisición de productos o servi-

cios del país donante o tiene alguna otra condición relacionada con la compra de servicios. En la historia de la AOD, este tipo de prácticas vinculadas a la [ayuda ligada](#) han sido frecuentes por parte de los donantes bilaterales, pese a ser consideradas poco deseables. Por el contrario, la AOD desligada no está sujeta a ninguna condición de este tipo, y desde esa perspectiva es considerada más acorde con el espíritu de lo que debería ser una cooperación al desarrollo más genuina.

Finalmente, la AOD puede ser tanto de tipo bilateral como multilateral. La bilateral es aquella que procede de fuentes oficiales y se transfiere directamente del país donante al receptor. En algunos países, con sistemas de organización político- administrativos descentralizados, como el de España sobre la base de comunidades autónomas, habría que destacar también el caso de la [cooperación descentralizada](#)<sup>4</sup>. La multilateral, en cambio, se canaliza a través de organizaciones internacionales como, por ejemplo, el Banco Mundial o las agencias de Naciones Unidas (UNICEF, ACNUR, etc.), a través de los propios proyectos desarrollados por estas instituciones que se orientan al cumplimiento de las metas internacionales. Tradicionalmente, en torno al 70% de la AOD ha sido de carácter bilateral<sup>5</sup>.

**Tabla 1**  
Clasificación de la Ayuda Oficial al Desarrollo

En función de la condicionalidad	En función de la naturaleza de los flujos	En función del origen
Ligada o condicional	Bruta	Bilateral (incluye descentralizada)
Desligada	Neta	Multilateral

**Fuente:** Elaboración propia

La definición original de estos términos, que data de la década de los setenta, se ha ido refinando de forma progresiva en las últimas décadas. Sin embargo, la pérdida de importancia relativa de la AOD frente a otros flujos e instrumentos de financiación al desarrollo, que no pueden definirse como concesionales, y la necesidad de computar y analizar tanto el volumen como la naturaleza de los distintos flujos que componen la financiación al desarrollo, han requerido la in-

<sup>4</sup> Si bien con montos menores a los de las comunidades autónomas, el concepto de cooperación descentralizada incluiría también las acciones y fondos de cooperación correspondientes a las diputaciones provinciales y los municipios.

<sup>5</sup> Aunque es un tipo muy específico, incluido dentro de la ayuda bilateral, debe destacarse también la existencia de la denominada [cooperación multilateral](#). Estos flujos se canalizan desde un país a un organismo internacional y tienen carácter finalista, es decir para un programa concreto. En el caso de España fue una vía muy utilizada a partir de 2005 cuando los flujos crecieron notablemente, y lo hicieron a una mayor velocidad que la capacidad de gestión de los mismos por parte de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo ([AECID](#)).



roducción de medidas más generales. Así, el CAD ha reconocido la necesidad de utilizar medidas que tengan en cuenta aquellos flujos de financiación adicionales que contribuyan o, previsiblemente, vayan a contribuir a fines en el ámbito del desarrollo, como, por ejemplo, las formas innovadoras de financiación.

Por otro lado, los conceptos de cooperación para desarrollo y ayuda oficial al desarrollo se utilizan con frecuencia indistintamente. Se ha de precisar, no obstante, que existen diferencias entre ellos. La cooperación al desarrollo tradicionalmente ha incluido todos los recursos, ayudas y diferentes iniciativas que se destinan desde los países donantes (cada vez más, dentro y fuera del CAD) hacia los de menor desarrollo con el fin de promover su progreso económico y social en términos de bienestar, y en definitiva su desarrollo humano y sostenible. El término cooperación ha englobado cualquier forma de ayuda que no provenga espontáneamente del mercado como, por ejemplo, los créditos y préstamos públicos que se realizan con condiciones relativamente blandas, aunque no lleguen al grado de concesionalidad requerido para ser calificados como AOD. Ello incluiría también los recursos que se dejan de percibir por parte de los donantes en concepto de reembolsos de préstamos en el marco de programas de condonación parcial o total de las deudas contraídas por los países receptores.

Adicionalmente, la financiación al desarrollo incluye otras modalidades de apoyo que no necesariamente implican transferencias de recursos, como el [Sistema de Preferencias Generalizadas](#) (SPG) en el marco de la [Organización Mundial del Comercio](#) (OMC), y otros que van más allá de éste, como el [SPG+](#) o el ["Todo menos armas"](#) de la Unión Europea, que opera mediante la concesión de rebajas arancelarias no recíprocas a los productos que proceden de países en desarrollo en general, o para los más vulnerables o los PMA en particular. Asimismo, los programas de alivio de la deuda formarían parte también de este otro tipo de iniciativas que podrían ser entendidas en el amplio marco de las políticas de cooperación al desarrollo. Entre ellos cabrían citar la [Iniciativa para los Países Pobres Altamente Endeudados](#) (HIPC por sus siglas en inglés) o la [Iniciativa Multilateral de Alivio de la Deuda](#) (MDRI por sus siglas en inglés).

Así, éste un concepto extenso y multidimensional que engloba tanto la totalidad de la AOD como la financiación oficial al desarrollo, además de otro tipo de iniciativas, no necesariamente traducidos en mayores recursos financieros, que contribuyan a cambiar las reglas del juego y regular la actividad económica internacional de tal forma que se produzcan efectos redistributivos en beneficio de los países más desfavorecidos en términos de desarrollo (Dubois y Yoldi, 2001).

### 3. Antecedentes y evolución histórica del sistema de financiación para el desarrollo

#### 3.1. Antecedentes

Mientras que la idea de ayuda para contribuir al progreso de otras zonas del mundo data de la época colonial, el concepto actual de financiación y ayuda para el desarrollo surge como una consecuencia de la nueva arquitectura internacional que aparece tras la Segunda Guerra Mundial. El conocido como [Plan Marshall](#) (oficialmente, el Programa para la Recuperación Europea) puede calificarse como la primera operación a gran escala de ayuda internacional. Su artífice fue el Secretario de Estado [George Marshall](#), que en un discurso en junio de 1947 declaraba que haría todo lo posible para garantizar la salud económica de Europa. Este exitoso programa, que se puso en marcha en 1948 para facilitar la recuperación de una Europa devastada por la guerra, consistía en una cuantiosa inyección de fondos acompañada de asistencia técnica. El entonces presidente norteamericano, [Harry Truman](#), lo concibió como un instrumento geopolítico para reforzar los lazos con los países de Europa Occidental y contener así la influencia de la Unión de las Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS). Además, el hecho de que los proveedores de las economías europeas hubiesen de ser empresas estadounidenses contribuyó también a reforzar la posición hegemónica de la economía norteamericana.

Harry Truman fue el primero en promover la puesta en marcha de un programa de ayuda desde los países desarrollados a los países cuya población vivía en extrema pobreza, también con el objetivo de apartarles de la órbita comunista y contener su avance. Este programa, que exigía el esfuerzo financiero conjunto de los países, fue coordinado a través de la [Organización de Naciones Unidas](#) (ONU), un sistema surgido tras la firma de los Acuerdos de Bretton Woods (1944). El [Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento](#) (BIRF), primera institución de financiación al desarrollo en el [Grupo del Banco Mundial](#), creado en 1944 para contribuir a la reestructuración europea, fue también el primer organismo multilateral en otorgar un crédito al desarrollo en 1948 (Alonso, 2009). A principios de los años cincuenta, se realizaron también los primeros proyectos de ayuda al desarrollo de carácter bilateral, es decir, de país a país.

#### 3.2. Institucionalización del sistema de financiación para el desarrollo

Durante la segunda mitad de la década de los 50, además de los ya existentes Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento (BIRF) y la [Organización de Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura](#) (FAO), que se creó con el mandato de mejorar la nutrición, aumentar la productividad agrícola, ele-



var el nivel de vida de la población rural y contribuir al crecimiento de la economía mundial, surgieron múltiples organismos multilaterales de financiación al desarrollo para canalizar la ayuda de los países miembros. Entre los más destacados se encuentran los pertenecientes al llamado Grupo del Banco Mundial, como son la [Corporación Financiera Internacional](#) (CFI), que nace con el fin de promover el desarrollo económico mediante el estímulo de las empresas privadas productivas, o la [Asociación Internacional de Fomento](#) (AIF), creada para apoyar a los países en las zonas menos desarrolladas del mundo ofreciendo su apoyo en condiciones más favorables (préstamos y créditos blandos) que la CFI. Además, durante esta etapa aparecieron los llamados Bancos de Desarrollo, instituciones financieras de carácter multilateral que operan de forma similar al Banco Mundial, pero a nivel regional. Destaca el [Banco Interamericano de Desarrollo](#) (BID) creado en 1959 que, durante la década de los sesenta, será replicado en África –[Banco Africano de Desarrollo](#)– y en Asia –[Banco Asiático de Desarrollo](#)–, entre otras regiones.

Asimismo, en el seno de la ONU, se crea en 1949 el Programa Ampliado de Asistencia Técnica y, casi una década más tarde, el Fondo Especial de Naciones Unidas (1958). Ambos se fusionarán posteriormente para dar lugar al [Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo](#) (PNUD). Este organismo trabaja desde 1965 para reducir la pobreza en el mundo y los problemas asociados con ésta, a través de prácticas que apoyan el progreso económico y social de los países en los que el PNUD tiene presencia. Un año antes, en 1964, había sido creada la [Conferencia de Naciones Unidas para el Comercio y el Desarrollo](#) (UNCTAD) con el fin de maximizar las oportunidades comerciales, de inversión y desarrollo de los países menos avanzados asistiéndoles en sus esfuerzos para integrarse en la economía internacional. Durante estos años, surgen muchas otras agencias de la ONU con diversos fines también relacionados con el desarrollo, por ejemplo, contribuir a la mejora de las condiciones de vida y al bienestar de la infancia ([UNICEF](#)), de la salud ([Organización Mundial de la Salud](#) - OMS) o de la educación ([UNESCO](#)).

### Para saber más

Se pueden consultar las funciones de las [agencias especializadas](#) de las Naciones Unidas y su papel en la financiación al desarrollo y el capítulo de este libro sobre La cooperación internacional para el desarrollo y la Agenda 2030.

La proliferación de instituciones y agencias para el desarrollo, así como la importancia que el desarrollo había adquirido en la agenda política internacional, convierten la década de los sesenta en una época dorada. Declarada por la ONU como el decenio del desarrollo, fue durante esta década cuando

se produjo la institucionalización del sistema internacional de ayuda al desarrollo. Además, la mayoría de los países se comprometieron con la política de ayuda, creando sus propias instituciones nacionales para gestionar operaciones de desarrollo. Fue también entonces cuando se desarrolló, en el seno de la OCDE, el ya mencionado Comité de Ayuda al Desarrollo (CAD) con el objetivo primordial de coordinar las actuaciones de los gobiernos de los países donantes.

### 3.3 El objetivo del 0,7%

La idea de que los considerados países desarrollados iban a adoptar un objetivo financiero común para reflejar su compromiso con los países en desarrollo nació en debates internacionales durante las décadas de los cincuenta y los sesenta. Según Clemens y Moss (2005), en 1960 la AOD total había alcanzado un 0,83% del producto nacional bruto (PNB) de los países desarrollados. En ese mismo año, la Asamblea General de las Naciones Unidas calificó ese nivel de inapropiado y adoptó, sin someterlo a votación, una resolución en la que se expresaba que los flujos de AOD deberían incrementarse hasta el 1%. Posteriormente, durante la década de los sesenta, las implicaciones y la capacidad de medir dicho objetivo se fueron perfilando y desarrollando en dos reuniones celebradas en el seno de la UNCTAD. En 1969 se publicó el conocido como [Informe Pearson](#), que incluye, entre muchas otras interesantes recomendaciones para los países miembros de la OCDE, la de destinar el 0,7% de su PNB a fondos de AOD.

#### Recuadro 1 El informe Pearson

Por encargo del Banco Mundial, el que fuera Premio Nóbel de la Paz y anteriormente Primer Ministro de Canadá, el economista Lester Pearson, dirigió en 1969 la realización de un informe-balance elaborado por un equipo de expertos sobre los 20 años de cooperación al desarrollo transcurridos desde el final de la Segunda Guerra Mundial. Aquel informe, titulado «El desarrollo, empresa común», supuso un importante revulsivo, ya que propuso una reformulación global del concepto de desarrollo y un nuevo enfoque en la dirección de la ayuda.

Para el Informe Pearson, era evidente que el subdesarrollo podía superarse y aseguraba que «la mayoría de los países en desarrollo» podía lograr «un crecimiento autosostenido para fines de siglo». Aunque reivindicaba el valor de la ayuda externa como motor del desarrollo, el Informe Pearson fue muy crítico con sus resultados hasta ese momento: «Hoy día —señala el texto— el sistema de ayuda internacional con la gran profusión de órganos bilaterales y multilaterales carece de dirección y coherencia;

hay que hacer todo lo posible por coordinar las actividades de los donantes y de los receptores de la ayuda multilateral y bilateral».

El equipo de Pearson enunció en su informe un nuevo concepto de la cooperación que estaría posteriormente en la base de las reivindicaciones que —desde la UNCTAD o el Nuevo Orden Económico Internacional— formularían los países más pobres. A su juicio, el objetivo de la cooperación al desarrollo debía ser «reducir las disparidades, suprimir las injusticias y ayudar a los países más pobres a entrar, por su propia vía, en la época industrial y tecnológica, de suerte que el mundo no se divida de modo cada vez más tajante en ricos y pobres, privilegiados y menos privilegiados» (...) «La cooperación —añadía— debe ser algo más que una simple transferencia de fondos, y entraña una serie de nuevas relaciones que deben fundarse en la comprensión y respeto mutuos», así como «en la revisión constante de las políticas de ambas partes», con «menos incertidumbre y más continuidad.»

Los redactores del Informe Pearson plantearon así una nueva estrategia de la ayuda al desarrollo, una «estrategia única que integre la ayuda, el comercio y las políticas de inversión», resumida en diez puntos:

1. Crear el marco de un comercio internacional libre y equitativo. Concretamente, Pearson proponía abolir durante la década de los 70 «las restricciones cuantitativas a las importaciones de manufacturas procedentes de los países en desarrollo».
2. Fomentar corrientes de inversiones privadas extranjeras mutuamente provechosas.
3. Establecer una mejor asociación, una finalidad más clara y una mayor coherencia en la ayuda para el desarrollo. El Informe Pearson señalaba que el objetivo primordial de ésta debe ser «ayudar a los países en desarrollo a alcanzar un sendero de crecimiento autosostenido a nivel razonable», tasa que situaba en un mínimo del 6% de crecimiento anual del PNB. Pero este objetivo —subrayaba— no puede alcanzarse exclusivamente con la ayuda extranjera, que resulta inútil sin el esfuerzo de los propios países en desarrollo y sin la vinculación a sus objetivos económicos concretos.
4. Aumentar el volumen de la ayuda: para alcanzar los objetivos de desarrollo, el Informe Pearson establecía como necesaria la aportación de recursos exteriores equivalentes —en ayuda oficial y en inversión privada— al 1% del PNB de los países más ricos, recomendando su cumplimiento pleno para 1975. Y en ayuda concesional —es decir, en forma de donaciones o préstamos favorables— el equivalente al 0,7% del PNB de los países donantes, no más tarde de 1980 (la media en 1968 era del 0,39%).
5. Resolver el problema de la deuda, y reconocer que estas medidas son «una auténtica forma de ayuda», con políticas de prevención, «políticas financieras sanas y proporcionar ayuda en condiciones favorables».

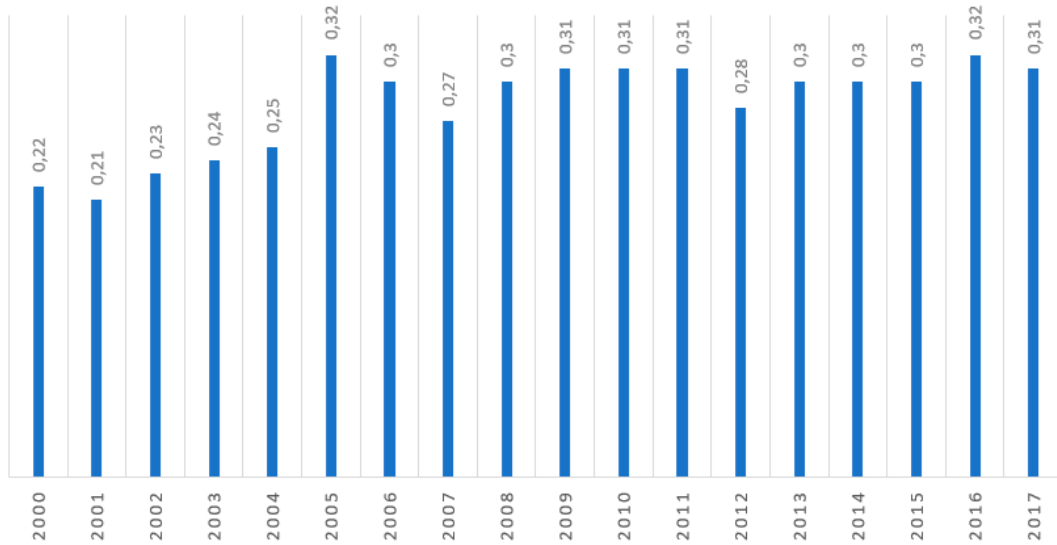
6. Dar mayor eficacia a la administración de la ayuda, evitando los «procedimientos engorrosos» y la «vinculación de la ayuda a compras en el país donante».
7. Readaptar la asistencia técnica a las necesidades de los países en desarrollo.
8. Reducir el crecimiento de la población, con planificación y políticas sociales.
9. Reforzar la ayuda a la educación y la investigación.
10. Reforzar el sistema de ayuda multilateral, donde las organizaciones multilaterales desempeñen una función más «directiva y orientativa» de la ayuda al desarrollo. Recomendaba también que la ayuda multilateral pasara del 10 al 20% del total de la Ayuda Oficial al Desarrollo, y reforzar el papel y los recursos de la AIF (la Asociación Internacional de Fomento, la «ventanilla blanda» del Banco Mundial).

Pero en la práctica, las recomendaciones del Informe Pearson no se cumplieron. En lo que respecta al incremento de la Ayuda Oficial al Desarrollo, ésta no sólo no alcanzó la meta del 0,7% del PNB a finales de la década, sino que descendió aún más. Sólo los Países Escandinavos, los Países Bajos, y Canadá incrementaron progresivamente su aportación, mientras que las cifras de los Estados Unidos tuvieron una curva descendente durante toda la década.

**Fuente:** extracto de Unceta, K. y Yoldi, P. (2000): [La cooperación al desarrollo. Surgimiento y evolución histórica.](#)

En 1969 también el CAD elaboró las primeras estadísticas de AOD distinguiendo entre ésta y los demás flujos oficiales de financiación. En 1970 la Asamblea General de las Naciones Unidas adoptó la declaración sobre la Segunda Década del Desarrollo, en la que se incluye un acuerdo de mínimos por el que los países avanzados deberían realizar un esfuerzo financiero para alcanzar el objetivo del 0,7%. Fue entonces cuando este objetivo alcanzó el estatus de compromiso político internacional, que se ha reafirmado en sucesivas conferencias y cumbres internacionales. Transcurridos casi 60 años desde entonces, el contexto político y socio-económico actual ha cambiado drásticamente, pero el objetivo del 0,7% ha perdurado en el tiempo, aunque lejos de alcanzarse por parte de la gran mayoría de los gobiernos donantes, y con el dato medio para los miembros del CAD por debajo de la mitad del objetivo de 0,7%, tal y como se observa en los datos del [Gráfico 1](#). Se estima que las donaciones tendrían que crecer más del doble para alcanzar el objetivo del 0,7% del PNB de los países donantes, lo que es poco probable, sobre todo dadas las presiones fiscales a las que están sometidos los países donantes como consecuencia de la crisis financiera de finales de la década anterior, así como por la recesión generada por el coronavirus.

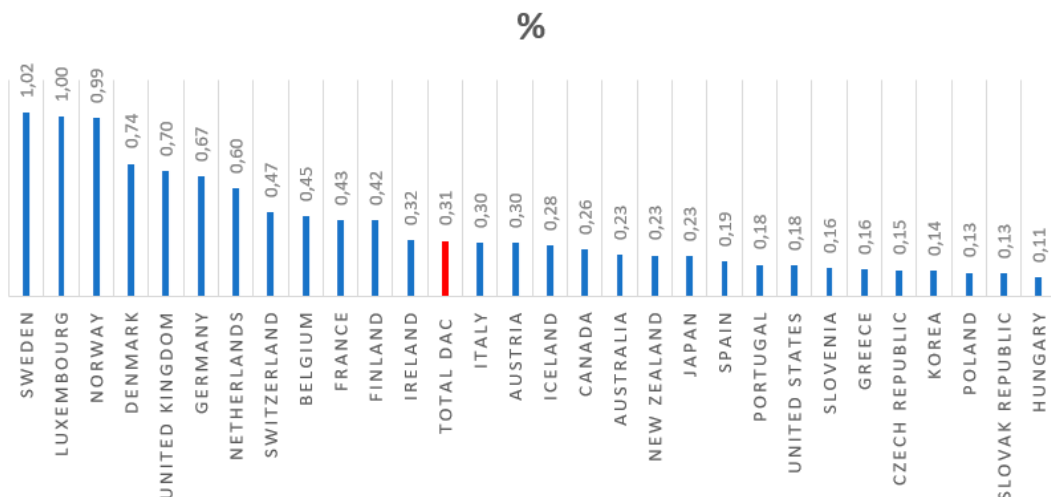
**Gráfico 1**  
Ayuda oficial al desarrollo (AOD) media de los países del CAD  
como % el PNB.



Fuente: [OCDE](#)

Además, hay una gran diferencia en el esfuerzo financiero realizado entre los distintos países del CAD. Por ejemplo, con los datos de 2019 destacan los países nórdicos, Luxemburgo y el Reino Unido, que son los únicos que cumplen con el compromiso de destinar al menos el 0,7% de su renta a la ayuda oficial al desarrollo. Por el contrario, un número elevado de países se alejan de este objetivo, e incluso muchos países de elevada renta se sitúan por debajo de la ya ridícula media del CAD (0,31%) como Italia, Austria, Japón, España y Estados Unidos ([gráfico 2](#)).

**Gráfico 2**  
Ayuda oficial al desarrollo  
(AOD) como % el PIB. Flujos netos 2018



Fuente: [OCDE](#)

### Para saber más

Se pueden consultar diversas estadísticas de los [flujos de financiación del desarrollo](#) y los [perfiles nacionales](#) en relación con la ayuda oficial al desarrollo

### 3.4. Las crisis de la ayuda al desarrollo

En la década de los setenta, a pesar de los esfuerzos globales realizados en materia de ayuda al desarrollo y de la formación de un sistema de financiación del desarrollo, no sólo el crecimiento económico no había alentado el desarrollo de los países más pobres, sino que la desigualdad entre los países ricos y los pobres se había incrementado. Las causas fueron múltiples. En primer lugar, las inversiones realizadas en los países entonces considerados subdesarrollados, centradas fundamentalmente en la construcción de infraestructuras, no habían sido orientadas a una transformación de las estructuras sociales ni productivas, teniendo un impacto limitado en la creación de empleo y la mejora de las condiciones de vida. En segundo lugar, los flujos de ayuda habían sido en su mayoría utilizados como un instrumento para defender los intereses geoestratégicos de los países donantes en el contexto del enfrentamiento bipolar, así como sus intereses comerciales al estar frecuentemente ligados o condicionados a proveedores nacionales para potenciar las exportaciones. Finalmente, múltiples donantes tanto del bloque socialista como del bloque occidental habían financiado gastos militares y compra de armamento (Calabuig y Llanos, 2010).

Esta preocupación por la eficacia de la ayuda se refleja en dos informes comisionados por el grupo del Banco Mundial que marcan la evolución de las políticas de los organismos multilaterales de cooperación al desarrollo. Por un lado, el recién mencionado Informe Pearson (1969) que se refiere a la “crisis de la ayuda”, abandona la idea de “superar el subdesarrollo” y se concentra en eliminar las desigualdades a través de una estrategia única en la que, ampliando la visión tradicional previa, se combinen la ayuda oficial al desarrollo, el comercio internacional, la inversión privada, y la deuda externa, entre otros factores. El Informe Pearson es en algún sentido el primer antecedente explícito de reivindicación de las políticas de cooperación al desarrollo entendidas en un sentido amplio, en la lógica actualmente aún más ampliada de la Coherencia de Políticas para el Desarrollo, que trataremos en mayor profundidad posteriormente en este capítulo.



Por otro lado, en 1974 el conocido como [Informe Chenery](#), titulado *Redistribution with Growth*, hizo importantes propuestas metodológicas también para el análisis de la eficacia de la ayuda, basadas en la utilización de indicadores de necesidades básicas y desigualdad en lugar de indicadores relacionados con la renta y el Producto Nacional Bruto. Esta transformación en la concepción de la ayuda provocó un cambio en la política de financiación del Banco Mundial que evolucionó en aquellos años desde el apoyo a proyectos, fundamentalmente, de grandes infraestructuras (energía, transporte, etc.) a otras áreas como las de desarrollo agrícola, educación, salud y lucha contra la pobreza urbana, poniendo en el centro de sus análisis y propuestas el tema de la redistribución de la renta (Unceta y Yoldi, 2000).

La década de los 80 se conoce como la década perdida en muchos países en desarrollo, y en los latinoamericanos en particular. Una de las consecuencias de la crisis en la que estaban sumidos los países desarrollados fue el cambio de modelo económico, hacia uno de inspiración monetarista y neoliberal, basado en la liberalización económica, las fuerzas de mercado y la apertura al exterior. Al mismo tiempo, al incrementarse los precios del petróleo, los países productores aumentaron sus divisas (petrodólares) colocándolos en la banca internacional. En búsqueda de proyectos de inversión que le permitieran rentabilizar sus depósitos, la banca internacional privada comienza a canalizar financiación con condiciones ventajosas, pero variables, hacia los países en desarrollo. En 1982, debido a los cambios en las condiciones de financiación (subida de los tipos de interés y aumento de la cotización del dólar), México se declara incapaz de hacer frente al pago de la deuda contraída. Es el primer país en declararse en moratoria, y será seguido por otros como Argentina y Brasil. Como consecuencia del pánico que se desencadenó en los mercados financieros, multitud de países receptores de AOD se declararon en quiebra, dentro de lo que se denominó el estallido de la [crisis de la deuda externa](#), y los flujos de capitales se redireccionaron hacia los países desarrollados.

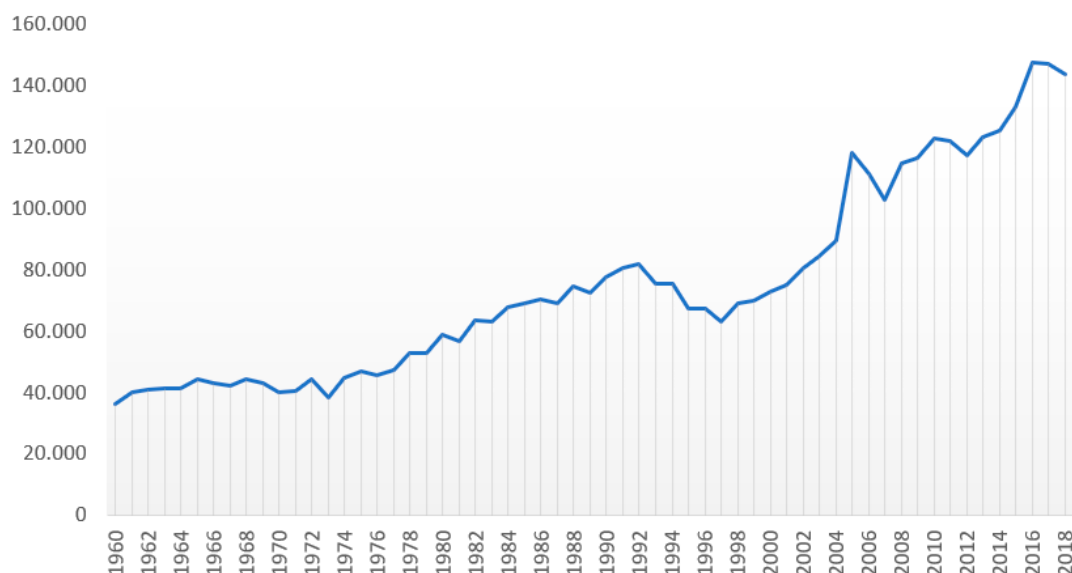
El proceso de renegociación de la deuda implicó que tanto el Fondo Monetario Internacional (FMI) como el Banco Mundial garantizaran que los países en quiebra cumplieran con las políticas de ajuste estructural y reforma económica que les habían sido impuestas. Por esta razón, muchos donantes terminaron por condicionar la AOD al cumplimiento de los planes de estabilización, imponiendo la denominada [condicionalidad](#) macroeconómica o de primera generación. Los donantes progresivamente terminaron por supeditar sus programas de ayuda a la liberalización económica, la apertura de mercados y al fomento de la iniciativa privada.

El enfriamiento geopolítico acaecido durante la década de los 90, como consecuencia del fin del enfrentamiento bipolar, y la caída experimentada por

el PIB global, provocó una bajada en los flujos de ayuda. La confluencia de estos y otros factores tuvo un importante efecto sobre la financiación del desarrollo, y la AOD se desplomó casi un 20% en términos reales entre 1990 y 1997, como se observa en el [gráfico 3](#), en un contexto de cuestionamiento de las políticas de ayuda al desarrollo y de su eficacia, que dio origen al concepto de “[fatiga de la ayuda o de la cooperación](#)”. Es así en esta década cuando la agenda sobre la calidad, la eficacia y los resultados de la AOD empieza a cobrar impulso (OECD, 2020). Asimismo, es a finales de los 80 y principios de los 90 cuando las condicionalidades se extendieron al ámbito político (de segunda generación) en términos de promoción de la democracia, respeto de los derechos humanos y buen gobierno.

A diferencia de la década anterior, desde el año 2000 los volúmenes de financiación para el desarrollo empiezan a crecer de nuevo estimulados por los [Objetivos de Desarrollo del Milenio](#) (ODM). Los acuerdos alcanzados en el marco del Consenso de Monterrey en 2002 y de la Cumbre del G8 en Gleneagles en 2005 impulsaron la financiación haciendo crecer los flujos hasta la llegada de la crisis financiera del 2008 y su efecto sobre la AOD en los años siguientes ([gráfico 3](#)).

**Gráfico 3**  
Evolución de la AOD (1960-2018).  
Millones de dólares constantes de 2017



Fuente: [OCDE](#)

Durante la década 2011-2020 se comienzan a sentir los efectos de dicha crisis con ligeras caídas de la AOD en términos reales y corrientes. A partir de 2015, la AOD empieza a aumentar de nuevo y alcanza su máximo en 2016 debido en gran parte al incremento en el gasto oficial relativo al sustento de refugia-

dos en los países de acogida. Durante toda esta década, la AOD sigue representando una contribución fundamental al logro primero de los ODM, y luego de los [Objetivos de Desarrollo Sostenible](#) (ODS) propuestos en la Agenda 2030 (OIT, 2020). En la Agenda de Acción de Addis Abeba en 2015 los proveedores de asistencia oficial al desarrollo reafirmaron su compromiso de alcanzar el objetivo de destinar el 0,7% del ingreso nacional bruto a los países en desarrollo, y entre el 0,15 y el 0,20% para los PMA. Sin embargo, y a pesar de un incremento sustancial, la esperanza de que dicha agenda también promoviera los flujos de capitales privados destinados a la financiación del desarrollo en un volumen suficiente para alcanzar los ODS no ha terminado de materializarse durante esta década (OECD, 2020). A continuación, en el [video 1](#), se analiza desde una perspectiva más amplia de la aquí tratada, y de forma complementaria, lo que se ha dado a entender por crisis de la cooperación al desarrollo y los retos que todo ello enfrenta.

### Video 1

#### Crisis de la Cooperación al Desarrollo (entrevista)



Fuente: <http://multimedia.hegoa.ehu.eus/>

## 4. Recursos financieros para el desarrollo

Según la definición acuñada por el CAD, la financiación oficial al desarrollo está compuesta por la AOD y por otros flujos oficiales, bilaterales o multilaterales. Estos flujos no se contabilizan como AOD en sentido estricto porque no tienen por qué tener un grado de concesionalidad suficiente, y/o porque se realizan por países que no son miembros del CAD. En este apartado, se abordarán cuestiones relativas a la evolución de la AOD y del resto de flujos oficiales durante los últimos años. Cabe destacar aquí la incursión en el sector de donantes bilaterales no tradicionales, de los llamados donantes emergentes, y los cambios en los pesos relativos de las fuentes multilaterales.

## 4.1 La ayuda oficial al desarrollo: una definición en evolución

En 1969, el CAD definió por primera vez la ayuda oficial al desarrollo. Aunque a lo largo del tiempo, el concepto de AOD ha sufrido ciertos cambios, como la incorporación en el mismo de la cooperación técnica, en general se ha mantenido prácticamente inalterado hasta recientemente.

Originariamente, para ser contabilizada como tal, la AOD debía cumplir las siguientes características:

- Ser oficial, es decir, concedida por el sector público.
- Transferirse en forma de capital, créditos, donaciones o cooperación técnica.
- Destinarse al desarrollo económico y social de los países receptores, excluyendo finalidades como las militares o la financiación de exportaciones del país donante.
- El receptor debe ser un país en desarrollo calificado por el CAD como receptor de AOD.
- Ser concesional, es decir, mejorar las condiciones de financiación del mercado al menos en un 25%.

En el contexto post-2015, a raíz de la creciente controversia en torno a la medición de la AOD, el CAD modernizó dicha definición para reflejar mejor los esfuerzos de los donantes y las nuevas circunstancias del desarrollo global, sobre todo en el énfasis por movilizar más recursos privados. El nuevo sistema definido por el CAD a partir de 2015 mantiene la definición anterior, pero cambia la forma de contabilizar los créditos concesionales computables como AOD, es decir, el último punto en la anterior definición. Según Dubois (2017), para ello se establecen cuatro elementos básicos:

- Reemplazar el sistema de cómputo de los préstamos concesionales que registraba el total de los montos (el valor nominal de los desembolsos – “cash based”) por otro que contabiliza el elemento concesional (“grant equivalent”). Así, los préstamos más favorables se computan con una cifra mayor que los menos concesionales.
- Aplicar diferentes tasas de descuento según los grupos de países destinatarios de los préstamos, de manera que aquellos dirigidos a los PMA se contabilicen con una cifra mayor que el resto.
- Establecer unos umbrales mínimos del elemento concesional dependiendo del nivel de ingresos de los países destino. Se pedirá un elemento conce-

sional ("grant element") del 45% de donación en el caso de préstamos a los PMA y otros Países de Renta Baja (PRB), del 15% para Países de Renta Media Baja (PRMB) y del 10% para Países de Renta Media Alta (PRMA) o si son préstamos de organismos multilaterales.

- Finalmente, dado el efecto que los créditos tienen sobre la deuda del país receptor, los créditos no consistentes con la Política de Límites de la Deuda del FMI o con la Política de Endeudamiento no Concesional del Banco Mundial no serán registrados como AOD.

## Recuadro 2

### Apoyo Oficial Total al Desarrollo Sostenible (TOSSD)

El (TOSSD) es una propuesta de un nuevo marco internacional de medición que proporciona una imagen completa de todos los recursos oficiales y la financiación privada movilizada a través de intervenciones oficiales en apoyo del desarrollo sostenible y de los ODS.

El TOSSD complementa la medida de Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD) al capturar también otros tipos de apoyo, incluidos los flujos no concesionales, la cooperación Sur-Sur, la cooperación triangular, las actividades para hacer frente a los desafíos mundiales y la financiación privada movilizada a través de intervenciones oficiales. Por ejemplo, la encuesta de datos de 2019 pudo documentar más de 100 actividades no reportadas anteriormente para Indonesia, lo que representa un aumento del 60% en cuanto a volumen. Los datos de TOSSD se presentarán en dos categorías: recursos transfronterizos (Pilar I) y apoyo a los bienes públicos internacionales y desafíos globales (Pilar II).

La Conferencia de las Naciones Unidas sobre Financiación para el Desarrollo en Addis Abeba en 2015 instó a mantener debates abiertos, inclusivos y transparentes sobre la modernización de la medición de la AOD y sobre la medida propuesta de Apoyo Oficial Total para el Desarrollo Sostenible (también conocido como [TOSSD](#), según sus siglas en inglés).

Un grupo de trabajo internacional TOSSD ha estado elaborando la metodología TOSSD desde julio de 2017. A día de hoy, el grupo de trabajo está formado por más de 25 expertos de países proveedores (tradicionales y emergentes), países receptores e instituciones multilaterales.

En 2019, se realizó con éxito una encuesta y se recopilaron datos de 43 reporteros, de los cuales 29 eran países y 14 eran instituciones o programas multilaterales. Para marzo de 2020, se habían realizado siete estudios piloto para estimar los flujos TOSSD y ajustar la metodología para responder mejor a las necesidades de información de los países receptores.

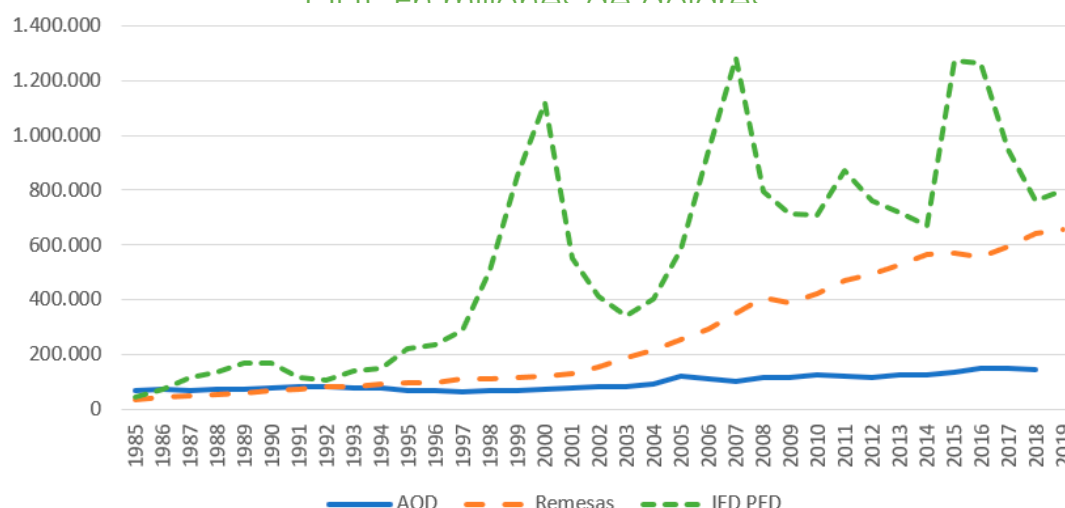
**Fuente:** extractos de OECD (2020): [Apoyo Oficial Total al Desarrollo Sostenible \(TOSSD\) - OECD](#)

En concreto, estos cambios proporcionan mejores incentivos para utilizar financiación en forma de donaciones y préstamos en condiciones muy favorables. El uso de umbrales y tasas de descuento diferenciadas según destino implica que los flujos de donaciones resultantes tienen poca relación con los montos reales desembolsados, frente a lo que sucedía anteriormente. El cómputo de préstamos AOD por su valor nominal total inflaba las cifras de ayuda y creaba incentivos perversos para los donantes, que consideraban como AOD préstamos con un grado de concesionalidad cuestionable (OECD, 2019).

Si bien en este capítulo nos centraremos mayormente en analizar los flujos de la AOD, éstos no deben considerarse de forma aislada sino en relación con otros flujos de financiación internacionales de mayor importancia relativa, como los privados. A partir de la década de los 90, tanto las inversiones directas y en cartera como los créditos privados superan ampliamente los niveles de AOD. Incluso las remesas son hoy en día muy superiores al volumen de AOD, tal y como se observa en el [gráfico 4](#).

**Gráfico 4**

Fuentes de financiación para el desarrollo: IED con destino los países en desarrollo (IED PED), transferencias personales y remuneración de trabajadores y ayuda oficial al desarrollo (AOD). En millones de dólares



**Fuente:** Elaboración propia a partir de los datos de la UNCTAD (para la IED), el Banco Mundial (para remesas) y la OCDE (para la AOD)

Sin embargo, esto no impide afirmar que, particularmente en los países de rentas más bajas con reducidos niveles de ahorro interno y acceso limitado a los flujos de capital privado, la ayuda haya constituido un vehículo crítico para financiar el proceso de desarrollo. De hecho, la AOD supone en torno al 40% de la financiación recibida por los países de bajo ingreso, pero para el caso concreto de algunos países PMA o en situación de postconflicto este dato asciende hasta el 70% (Alonso et al, 2019). Adicionalmente, la AOD es una



fuente relativamente estable, especialmente si se compara con algunos flujos privados, cuya tendencia errática se ha agudizado con las crisis económicas globales y los problemas de volatilidad de los mercados de capitales en las últimas décadas.

Parte de este debate sobre ayuda versus sector privado se trata en la conferencia que se recoge en el [video 2](#) para el caso particular del continente africano.

### Video 2 Ayuda versus sector privado en África



Fuente: [www.ted.com](http://www.ted.com)

Tras a haber visto la evolución de la AOD en términos absolutos (millones de dólares) y relativos (% sobre el PIB), vamos a entrar al detalle de quienes son los protagonistas del proceso y cómo se canalizan estos flujos.

En primer lugar, hay que saber diferenciar la importancia que cada país tiene en el total de la AOD, hecho que estará condicionado por su tamaño económico, y la importancia en términos de esfuerzo financiero, y que vendrá condicionada a su vez por la importancia que cada gobierno dé en un momento determinado a esta política pública en concreto.

Como se observa en la [tabla 2](#), las diferencias entre ambos conceptos son muy importantes. Por ejemplo, mientras que, con los datos de 2018, Japón ha

#### Para saber más

Se pueden consultar los [mapas interactivos](#) de la financiación del desarrollo para cada una de las regiones del mundo.

sido el primer donante mundial con más de 53.000 millones de dólares, está en el puesto 19° en términos relativos, destinando tan solo el 0,23% de su renta a la AOD. De forma similar, Estados Unidos fue en 2018 el segundo donante (antes de la administración Trump solía ser el primero) a nivel mundial en valores absolutos, pese a ocupar el puesto 22° en términos de esfuerzo relativo. Por el contrario, Suecia, Luxemburgo y Noruega son los países que más porcentaje de su renta destinan a la ayuda, pero influido por el tamaño reducido de sus economías se sitúan en los puestos 12°, 23° y 14° respectivamente si ordenamos los países en función de los millones de dólares destinados a la AOD.

**Tabla 2**  
Esfuerzo financiero de los países del CAD,  
en términos relativos y absolutos

Puesto	En función del esfuerzo relativo (% sobre el PIB)	Puesto	En función de los montos totales (en millones de dólares)
1	Sweden	1	Japan
2	Luxembourg	2	United States
3	Norway	3	Germany
4	Denmark	4	United Kingdom
5	United Kingdom	5	Switzerland
6	Germany	6	Netherlands
7	Netherlands	7	Spain
8	Switzerland	8	France
9	Belgium	9	Korea
10	France	10	Canada
11	Finland	11	Italy
12	Ireland	12	Sweden
13	Italy	13	Denmark
14	Austria	14	Norway
15	Iceland	15	Belgium
16	Canada	16	Austria
17	Australia	17	Finland
18	New Zealand	18	Ireland
19	Japan	19	Hungary
20	Spain	20	Poland
21	Portugal	21	Portugal
22	United States	22	New Zealand
23	Slovenia	23	Luxembourg
24	Greece	24	Australia
25	Czech Republic	25	Greece
26	Korea	26	Slovenia
27	Poland	27	Slovak Republic
28	Slovak Republic	28	Czech Republic
29	Hungary	29	Iceland

**Fuente:** Elaboración propia a partir de los datos del CAD

Como se ha anticipado, la ayuda se puede canalizar de forma bilateral o multilateral en función de si se realiza directamente con el país destinatario o se canaliza a través de organismo internacionales. La AOD bilateral supone aproximadamente el 70% sin que haya habido importantes cambios desde el año 2000 frente al 30% restante que se canaliza de forma multilateral, es decir a través de los organismos internacionales, según los datos del CAD. La Comisión Europea<sup>6</sup> es la institución más importante en este sentido, seguida de las instituciones financieras internacionales y las agencias de las Naciones Unidas.

Pero ¿dónde van esencialmente estos flujos destinados al desarrollo? En general, la AOD ha sido una fuente de financiación al desarrollo relativamente estable en términos globales, contribuyendo a amortiguar el impacto de las sucesivas crisis financieras en los países en desarrollo. La AOD se destina en mayor medida a África Subsahariana, región con serios problemas de subdesarrollo, donde destacan Etiopía, Nigeria, República Democrática del Congo, Kenia y Tanzania, seguida de los países de Oriente Medio muy condicionado por la situación actual de los conflictos en Siria y Yemen, y a Asia Central y del Sur, con Afganistán, Bangladés y la India a la cabeza, según los datos de 2018 ([tabla 3](#)).

**Tabla 3**  
AOD según regiones.  
En millones de dólares y porcentajes

	2014	2015	2016	2017	2018
<b>África del Norte</b>	4,5	3,5	3,6	2,4	2,7
<b>África subsahariana</b>	27,4	29,2	26,3	28,3	28,5
<b>Centroamérica y México</b>	2,7	3,1	4,3	3,1	3,1
<b>Sudamérica</b>	2,6	2,9	2,4	1,8	2,8
<b>Oriente Medio</b>	15,5	9,6	12,9	14,5	16,5
<b>Asia Central y del Sur</b>	12,2	13,5	11,4	11,6	9,9
<b>Asia del Este</b>	3,8	3,7	2,8	2,9	2,5
<b>Europa</b>	5,3	4,6	5,1	5,1	3,9
<b>Oceanía</b>	1,2	1,3	1,1	1,2	1,4
<b>Programas regionales</b>	4,1	3,2	2,7	3,1	3,1
<b>No especificado</b>	20,7	25,4	27,2	25,9	25,6
<b>Total países de desarrollo. Millones de dólares</b>	161.730	146.741	158.808	165.010	165.810

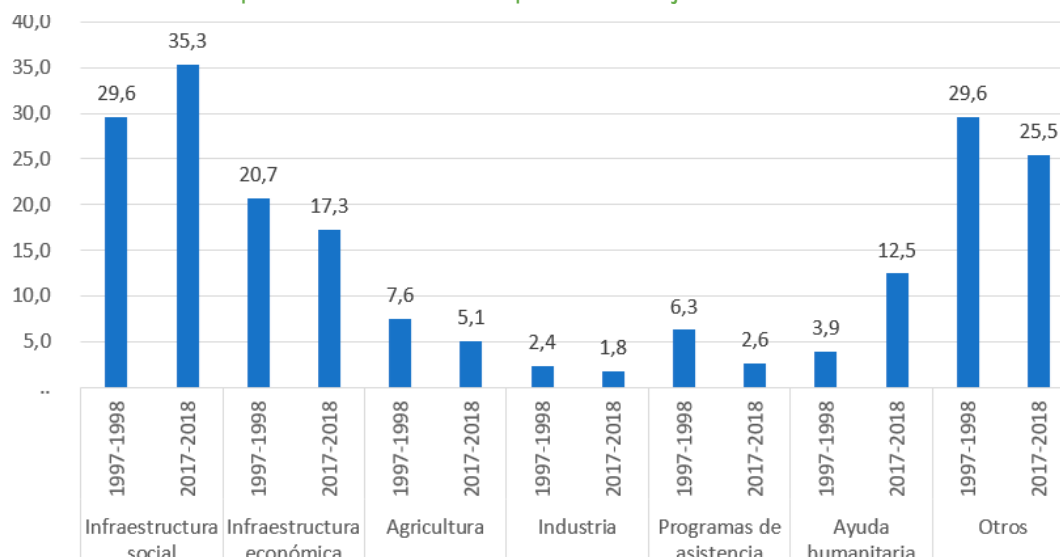
**Fuente:** Elaboración propia a partir de los datos del CAD

¿A qué se destina la ayuda? Los flujos de cooperación se canalizan a programas destinados a la financiación de infraestructuras sociales, habiéndose

<sup>6</sup> La UE constituye un caso especial. Es miembro del CAD y donante individual con su propia política de financiación al desarrollo, pero aparece frecuentemente categorizada como una institución multilateral en los informes del CAD. Para ver los detalles de las fuentes de financiación de la UE se puede consultar el capítulo sobre Cooperación internacional para el desarrollo y Agenda 2030 en este libro.

incrementado en 5 puntos porcentuales del periodo 1997-98 al 2017-2018, seguido de infraestructura económicas y ayuda humanitaria, partida esta última que ha visto crecer su importancia como consecuencia de la proliferación de situaciones de emergencia ([gráfico 5](#)). Existe una gran disparidad si el análisis se realiza por países. Por ejemplo, Portugal canaliza el 62% de la AOD a la infraestructura social, Japón destina el 53% de su ayuda a la infraestructura económica, Polonia el 9,5% a la agricultura o Suiza el 4,8% a la industria, todos muy por encima de la media de los que destina el conjunto de los países del CAD en cada uno de esos rubros en el bienio 2017-2018.

**Gráfico 5**  
AOD por sectores. En porcentajes sobre el total



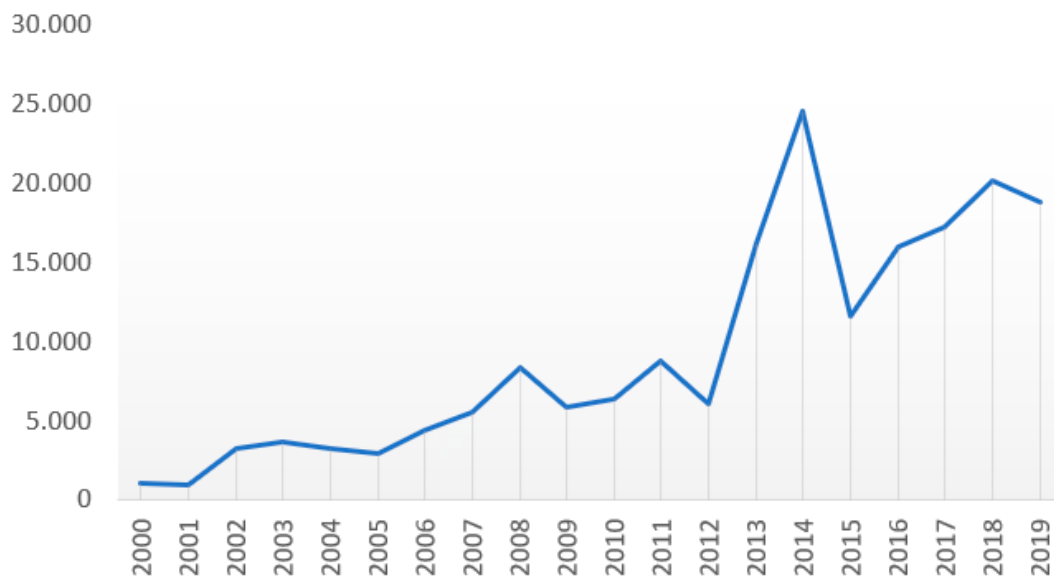
**Fuente:** Elaboración propia a partir de los datos del CAD

Además de los flujos canalizados por los países del CAD, otros países no integrantes del CAD han ido destinando de forma creciente flujos a la cooperación. Aunque estos datos se recogen de forma sistemática por el CAD, no necesariamente se ajustan a la metodología del CAD, por lo que no son directamente comparables con los flujos anteriores. La ayuda se ha incrementado notablemente pasando de los escasos 1.087 millones de dólares en el año 2000 a aproximarse a 18.772 millones en 2019, con el máximo en 2014 (cerca de 24.500 millones) ([gráfico 6](#)). Turquía, Arabia Saudí y Emiratos Árabes son los países más importantes, si bien es cierto que esta fuente estadística no considera otras economías como China, Sudáfrica o Brasil que, a su manera, realizan también sustanciales transferencias de recursos destinados a la financiación al desarrollo.

Dentro del creciente número de países que han puesto en marcha su propia política de cooperación al desarrollo podemos nombrar los siguientes: los recientemente incorporados al CAD como Islandia, la República Checa, la República Eslovaca, Polonia, Eslovenia y Hungría; algunos que reportan al CAD

sin ser miembros como Emiratos Árabes Unidos, Arabia Saudí, Qatar, Kuwait, Turquía o Rusia; y otros que establecen criterios de funcionamiento diferentes a los del CAD, como México, Chile y Colombia, miembros de la OCDE, y otros que ni lo son ni lo serán en el corto plazo como China, India, Cuba, Brasil o Sudáfrica entre otros (Alonso et al, 2019).

**Gráfico 6**  
La ayuda procedente de países no-CAD.  
Millones de dólares



Fuente: CAD-OCDE

A este respecto, sería necesario hacer mención aquí a la [cooperación Sur-Sur](#), y a la [cooperación triangular](#) establecidas como ámbitos amplios de colaboración entre países del Sur, o con donantes tradicionales y organizaciones multilaterales, ambas desarrolladas en mayor profundidad en el capítulo sobre la Cooperación internacional para el desarrollo y la Agenda 2030 de este libro.

## 5. Mecanismos innovadores de financiación del desarrollo

Cumplir la agenda de los ODS para 2030 supone un reto extraordinario. Las necesidades de financiación son sustanciales, muy superiores a los recursos procedentes de la AOD y se requieren además cambios en materia de políticas públicas. La necesidad de movilizar un mayor volumen de recursos adicionales era ya patente en 2002 cuando el Grupo de Alto Nivel sobre la Financiación para el Desarrollo de las Naciones Unidas recomendó en la Conferencia de Monterrey el uso de estrategias alternativas de movilización de recursos para el desarrollo. Por ejemplo, esto permitiría sufragar bienes públicos mundiales como la prevención de enfermedades contagiosas, la investigación para la creación de vacunas, la lucha contra el cambio climático y la conservación de la biodi-

versidad. Esta idea se confirmó y amplió en 2015 con la Agenda de Acción de Addis Abeba en la que se insta a los organismos de las Naciones Unidas a que desarrollen y promuevan mecanismos de financiación innovadora.

Como consecuencia, durante los últimos dos decenios, se han desarrollado una serie de nuevos mecanismos capaces de generar financiación adicional, estable y previsible para combatir la pobreza. Estos mecanismos, complementarios a la tradicional AOD, surgen como consecuencia de la patente insuficiencia de recursos para lograr los compromisos adquiridos – fundamentalmente los ODS –, así como para afrontar otros problemas globales. Estas nuevas iniciativas de financiación han sido promovidas por distintas entidades como la Secretaría General de las Naciones Unidas sobre Financiación Innovadora para el Desarrollo, el Grupo Directivo sobre Financiación Innovadora para el Desarrollo, organismos multilaterales y bilaterales, y ciertas fundaciones privadas.

El [Grupo Directivo sobre Financiación Innovadora para el Desarrollo](#) define esta forma de financiación como el conjunto de mecanismos de recaudación de fondos para el desarrollo que son complementarios a la AOD, de carácter predecible y estable y estrechamente ligados a la noción de bienes públicos mundiales y, en último término, a la globalización. Sin embargo, existen otras definiciones que consideran la financiación innovadora para el desarrollo como complemento de la AOD, e incluyen la participación de los sectores público y privado, la cooperación internacional y las corrientes de recursos transfronterizas hacia los países en desarrollo. Por ejemplo, la definición del Banco Mundial es más amplia ya que engloba además innovaciones del sector privado y de los mercados internos en los países en desarrollo como, entre otros, los bonos denominados en moneda local, las salvaguardias en divisas y los incentivos para que las remesas se canalicen hacia la inversión para el desarrollo. En general, los siguientes objetivos aparecen en la mayoría de las definiciones:

- movilización de recursos adicionales que, de otro modo, no se utilizarían para financiar el desarrollo, sin desplazar o reemplazar los recursos existentes,
- incrementar la eficacia y la eficiencia en la puesta a disposición de los recursos, al vincular el financiamiento con los resultados, redistribuir el riesgo, y aprovechar la tecnología (OIT, 2019).

No obstante, se puede decir que aún no existe una definición precisa de las fuentes de financiación innovadoras, lo que dificulta seriamente tanto la estimación de su contribución total a la financiación al desarrollo como su categorización. Utilizando una definición amplia - que incluye la introducción de



nuevos productos, la extensión de productos a nuevos mercados, y nuevos tipos de inversores - Dalberg Group (2014) estima que 94.000 millones de dólares fueron movilizados por dichas fuentes entre el año 2001 y 2013, con un crecimiento aproximado del 11% anual. El estudio identificó cuatro categorías principales:

- valores y derivados que representan el 80% del ingreso total (bonos, seguros, garantías de préstamos, préstamos subvencionados y recompras de crédito, microcréditos);
- financiación basada en resultados, con el 10% del total (reducción de deuda destinada a los objetivos ambientales o de desarrollo, garantía de mercado, o bonos de impacto en el desarrollo);
- contribuciones voluntarias, con más del 7% del total (subastas de derechos de emisión de carbono, o contribuciones a las compras);
- impuestos (menos del 3% del total).

**Tabla 4**  
Resumen de las principales categorías de  
mecanismos de financiación innovadora

Productos financieros	Mitigación del riesgo	Financiación basada en resultados	Soluciones tecnológicas
Movilizar y recaudar fondos de mercados de capitales	Reducir riesgos percibidos	Pagos vinculados a resultados	Mecanismos que aprovechan la tecnología
-Bonos y obligaciones -Préstamos -Microfinanciación y financiación de pymes -Fondos de inversión de impacto -Fondos de capital riesgo y capital inversión	-Subvenciones -Garantías -Seguros y opciones	-Bonos de impacto social y bonos de impacto en el desarrollo -Fondos vinculados a resultados -Compromisos anticipados de mercado	-Blockchain -Tecnología digital -Crowdfunding
Impuestos y cargas obligatorias	Contribuciones solidarias y voluntarias	Gestión de la deuda	
Contribuciones obligatorias a los ingresos de un estado o país	Contribuciones voluntarias a causas sociales o ambientales	Reducir o extender la deuda de un país según cumplimiento de resultados	
- Impuestos (impuesto sobre billetes aéreos, impuesto a las transacciones financieras)	-Porcentaje de compra destinado a una causa (ej. RED) -Subastas de créditos de Reducción Verificada de las Emisiones de carbono (VERs)	-Canjes de deuda -Compra de deuda	

Fuente: Elmer et al. (2018)

Los mecanismos de financiación innovadora para el desarrollo (FID) son de muy distinta naturaleza y cada vez son más diversos, complejos y menos homogéneos. Habitualmente, se incluyen bajo esta definición una serie de fondos y agencias que funcionan como vehículos de asignación de recursos. Tradicionalmente, los que recaudan fondos para el sector de la salud han sido los más relevantes. Entre este tipo de partenariados público-privados, precursores de mecanismos más sofisticados, se incluyen el [Fondo Mundial de Lucha contra el SIDA, la Tuberculosis y la Malaria](#) (FMSTM), la [Alianza Mundial para el Fomento de la Vacunación y la Inmunización](#) (GAVI), y [UNITAID](#)<sup>7</sup>. Mientras que el FMSTM y GAVI movilizan financiación que en su mayoría procede de fuentes tradicionales, UNITAID obtiene la mayor parte de sus fondos a partir de un gravamen de solidaridad sobre los billetes vendidos por las compañías aéreas, es decir, de una fuente innovadora. Recientemente, estas tres agencias se han movilizado junto a un grupo de colaboradores globales en [el Acelerador de acceso a las herramientas contra COVID-19](#), un mecanismo a nivel mundial para acelerar el desarrollo, la producción y el acceso equitativo a las pruebas diagnósticas, los tratamientos y las vacunas para la COVID-19.

Para comprender los mecanismos FID es necesario distinguir entre distintos tipos, aunque algunos ejemplos pueden incluirse en dos o más categorías diferentes. En primer lugar, las nuevas fuentes de financiación incluyen mecanismos considerados innovadores por su capacidad de movilizar recursos adicionales para apoyar las políticas de desarrollo. Estos suelen ser mecanismos financieros adaptados para abordar situaciones específicas o aplicados a situaciones particulares. Dentro de esta categoría, hay dos grupos distintos:

- Nuevos impuestos pigouvianos, particularmente vinculados a corregir externalidades derivadas de la globalización, como por ejemplo impuestos sobre billetes de avión, transacciones financieras, comercio de emisiones de carbono o minería, que permiten redistribuir una pequeña proporción de los ingresos de estas actividades. Si bien el principio de tributación está bien establecido, su aplicación a nuevas áreas se considera innovadora al proporcionar un medio para liberar nuevos recursos. La fiscalidad internacional todavía ofrece un potencial significativo en este sentido.
- Un segundo grupo está formado por mecanismos innovadores en términos de búsqueda de efecto de palanca, como las garantías y la financiación combinada o *blended finance* (OECD, 2018).

<sup>7</sup> La misión de UNITAID es facilitar el acceso al tratamiento contra enfermedades globales como el SIDA, la tuberculosis y la malaria, reduciendo los precios de los medicamentos y acelerando la posibilidad de obtener un diagnóstico.

### Recuadro 3

#### Acelerador de acceso a las herramientas contra COVID-19

El Acelerador de acceso a las herramientas contra el COVID-19, que se puso en marcha a finales de abril de 2020, es una nueva y revolucionaria colaboración mundial para acelerar el desarrollo, la producción y el acceso equitativo a las pruebas diagnósticas, los tratamientos y las vacunas para el COVID-19. En esta colaboración mundial se reúne a gobiernos, organizaciones sanitarias, científicos, empresas, organizaciones de la sociedad civil, filántropos y organizaciones sanitarias mundiales (la Fundación Bill y Melinda Gates, el GAVI, el FMSTM, UNITAID, Wellcome, la OMS, y el Banco Mundial, entre otras).

Estas organizaciones han unido fuerzas para acelerar el fin de la pandemia mediante el desarrollo y la asignación equitativa de las pruebas, los tratamientos y las vacunas necesarias para reducir la mortalidad y las manifestaciones más graves de la enfermedad, al tiempo que se restablece la plena actividad social y económica a nivel mundial a corto plazo y se facilita un alto nivel de control del COVID-19 a medio plazo. Para ello, se insta a destinar 31.300 millones de dólares a la financiación de pruebas diagnósticas, tratamientos y vacunas.

Se trata de una colaboración que busca acelerar la acción equitativa contra el COVID-19 coordinando los recursos y llamando a los diferentes actores mundiales a realizar compromisos de financiación que pueden enfocarse en cuatro pilares:

1. Diagnóstico: Codirigido por la Fundación para la Obtención de Medios de Diagnóstico Innovadores (FIND) y el Fondo Mundial de Lucha contra el Sida, la Tuberculosis y la Malaria, tiene como objetivo el acceso equitativo a pruebas sencillas, precisas y asequibles.
2. Tratamiento: Dirigido por UNITAID y Wellcome Trust, su objetivo es acelerar el desarrollo y la provisión equitativa de los tratamientos para todas las etapas de la enfermedad, a fin de garantizar que sean accesibles para todos, independientemente de la ubicación geográfica y el nivel de recursos económicos.
3. Inmunización: Su función consiste en garantizar que las vacunas se desarrollen lo más rápidamente posible, que se fabriquen en los volúmenes adecuados sin hacer concesiones en materia de seguridad y que se hagan llegar a quienes más las necesitan. Combina el liderazgo de la Coalición para la Promoción de Innovaciones en pro de la Preparación ante Epidemias (CEPI) en el desarrollo e inversión en vacunas con la experiencia de la GAVI en la revolución del acceso y la distribución, y la supervisión de la OMS de la reglamentación, las políticas y la asignación.
4. Conexión de los sistemas de salud y sustento de los otros tres objetivos al velar por que los sistemas de salud y las redes comunitarias locales estén en disposición de utilizar plenamente estas y otras herramientas esenciales en su lucha contra la COVID-19. Este pilar está dirigido por el Banco Mundial y el Fondo Mundial de Lucha contra el Sida, la Tuberculosis y la Malaria y cuenta con el apoyo de la OMS.

**Fuente:** Elaboración propia a partir de <https://www.who.int/es/initiatives/act-accelerator>

En segundo lugar, se encuentran los mecanismos cuyo objetivo principal es el logro de resultados. Hay tres grupos distintos dentro de esta categoría:

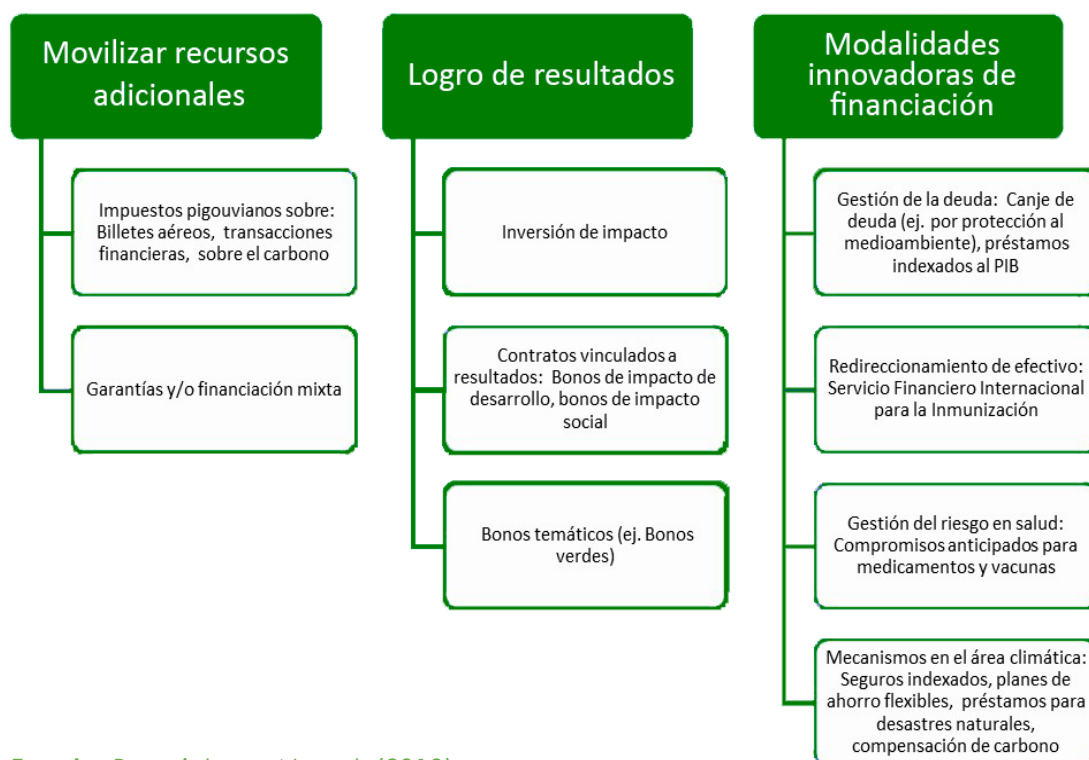
- La inversión de impacto es un mecanismo que tiene como objetivo generar impactos sociales y ambientales al mismo tiempo que ofrece un rendimiento financiero. Consiste en apoyar empresas con un impacto social significativo y/o empresas que son demasiado pequeñas para cumplir los criterios de elegibilidad de los inversores tradicionales.
- Mecanismos basados en contratos entre un actor del sector público y un proveedor público o privado, vinculando el pago del servicio prestado a determinados resultados a alcanzar. En este caso, el proveedor del sector privado cubre la inversión y es pagado por la parte interesada del sector público más tarde, con intereses, según los resultados obtenidos. Los bonos de impacto sobre el desarrollo y los bonos de impacto social son un tipo específico y relativamente nuevo de estos mecanismos. El objetivo es financiar los costes de ofrecer un servicio público por un proveedor. Una vez ofrecido el servicio, la institución pública reembolsa y remunera a los inversores según el resultado obtenido. El retorno de la inversión depende, por tanto, del logro de objetivos predefinidos que son medidos por una institución independiente. Estos “bonos” son contratos (no son bonos valores). El principal atractivo de este tipo de mecanismos es que los incentivos de los inversores se alinean con los del sector público para asegurar la consecución de los objetivos.
- Por último, también podemos incluir en esta categoría los bonos temáticos como, por ejemplo, los bonos verdes. Éstos tienen el objetivo de orientar a los inversores hacia proyectos relacionados con una causa específica (calidad ambiental en el caso de los bonos verdes). Son emitidos por bancos públicos de desarrollo, autoridades locales, grandes empresas o Estados.

La tercera y última categoría está compuesta por mecanismos cuya innovación está en las modalidades de financiamiento:

- Formas originales de gestionar la deuda como préstamos indexados al PIB y otros instrumentos anticíclicos, y canje de deuda.
- Mecanismos basados en la emisión de bonos que varios donantes se comprometen a reembolsar, a largo plazo, con el fin de garantizar la financiación inmediata de la prestación de un servicio público que un país en desarrollo no puede financiar por sí solo. La [Facilidad Financiera Internacional para la Inmunización](#) (IFFIm) es un ejemplo.
- Mecanismos que tienen como objetivo crear un mercado, como por ejemplo el [Compromiso de Mercado Avanzado \(AMC\) para COVID-19](#) de GAVI, a través del cual los donantes se comprometen a financiar la compra de vacunas a largo plazo, para alentar a los laboratorios a desarrollarlas y venderlas a precios asequibles.

- Mecanismos específicos en el área climática. Por ejemplo, seguros indexados, planes de ahorro flexibles, préstamos diseñados para abordar riesgos asociados con desastres naturales y mecanismos de “compensación de carbono” basados en los principios del mercado, como el pago por servicios ambientales (por ejemplo [REDD+](#) para bosques).

**Diagrama 1**  
Mecanismos de Financiación Innovadores



**Fuente:** Boussichas y Nossek (2018)

### 5.1. Nuevas fuentes de financiación: Movilizar recursos adicionales

Las nuevas fuentes de financiación son fundamentales para generar recursos adicionales que complementen el resto de los instrumentos de financiación para el desarrollo. Estas fuentes están basadas en la idea de captar parte de las ganancias generadas por la globalización y redistribuir esos beneficios entre los perjudicados por el proceso. Los ejemplos más relevantes se describen a continuación.

#### a) Impuesto nacional sobre los billetes aéreos

Esta iniciativa, que comienza en 2006, se fundamenta en las externalidades negativas (esencialmente contaminación) que genera la aviación comercial. Consiste en un pequeño gravamen con carácter nacional sobre los billetes aéreos. Los beneficios obtenidos a través de esta iniciativa se destinan a UNI-

TAID para incidir sobre el mercado mundial de vacunas y medicamentos haciéndolos más asequibles. Con este impuesto se financia alrededor del 65% de UNITAID (Dalberg Group, 2014). Aunque se trata de una buena iniciativa para complementar a otros instrumentos FID, su capacidad recaudatoria relativa es limitada.

### *b) Impuestos sobre las transacciones financieras*

El origen de esta iniciativa se remonta a 1972 cuando el economista estadounidense James Tobin concibió un impuesto sobre las transacciones de cambio de moneda extranjera. En la actualidad, el término Tasa Tobin se aplica indistintamente para referirse tanto impuesto sobre operaciones cambiarias, transacciones financieras, operaciones de valores, bonos y derivados, incluyendo transacciones en divisas. Su objetivo es contribuir a corregir los fallos en los mercados financieros, reduciendo su volatilidad. Teóricamente, este impuesto supone un incremento de los costes de transacción, lo que penaliza a las operaciones a corto plazo, logrando reducir los flujos especulativos de capital sin tener prácticamente consecuencias sobre el comercio y la inversión.

Las crisis financieras de los años noventa así como la necesidad de encontrar fuentes alternativas de financiación para alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio popularizaron esta medida. Numerosos países han debatido la propuesta en sus parlamentos y un buen número de organismos internacionales, partidos políticos y organizaciones no gubernamentales de desarrollo (ONGD) han manifestado su apoyo a la introducción de esta. Países como Bélgica, Francia, Polonia, Finlandia, Irlanda e Italia ya cuentan con su propia tasa, y otros 10 países europeos trabajan para hacerlo siguiendo las recomendaciones de la Comisión Europea, incluida España<sup>8</sup>.

La Tasa Tobin presenta tres tipos de posibles inconvenientes: Consecuencias negativas sobre el funcionamiento de los mercados financieros y cambiarios, dificultades técnicas en su implantación y, finalmente, una posible desventaja comparativa de los mercados financieros en los que se aplica frente a aquellos que deciden no adoptarlo. Sin embargo, la tasa, que destaca por su capacidad recaudatoria, podría además propiciar mayor transparencia en las transacciones financieras internacionales.

<sup>8</sup> En España, [el proyecto de ley](#) del impuesto de transacciones financieras fue aprobado el 15 de octubre de 2020 para entrar en vigor a mitad de enero de 2021. Se trata de "un impuesto indirecto que grava con un 0,2% las operaciones de adquisición de acciones de sociedades españolas" con una capitalización bursátil superior a 1.000 millones de euros. Es difícil prever cómo se comportará la recaudación, pero la AIREF (2018) prevé que en 2021 esté entre los 420 y los 850 millones de euros.



### c) Impuesto sobre el carbono<sup>9</sup>

Este impuesto de carácter medioambiental se propone como una iniciativa para compensar las externalidades negativas generadas por las emisiones de dióxido de carbono (CO<sub>2</sub>). El impuesto está diseñado para gravar cada unidad de emisiones de CO<sub>2</sub> equivalente o, en último término, el uso de combustibles fósiles y otros productos que contribuyen a las emisiones de CO<sub>2</sub>.

Un antecedente de este tipo de impuesto se sugiere en el Informe de Desarrollo Humano de 1994 (PNUD, 2004) en el que se propone gravar un dólar estadounidense por el consumo de un barril de petróleo o su equivalente en carbón. Desde entonces, una serie de autores han contribuido a reformularlo (Landau 2004).

La entrada en vigor del Protocolo de Kyoto, en 2005, redinamizó el debate acerca de este tipo de impuestos medioambientales globales. En la actualidad, el Banco Mundial (2020) estima que más de 40 países (y 20 municipalidades) han establecido impuestos sobre el carbono, como por ejemplo Suecia, Holanda, Reino Unido, Nueva Zelanda o Canadá. La recaudación derivada de este impuesto cubre el 13% de la financiación de las emisiones anuales globales de gases de efecto invernadero.

La importante capacidad recaudatoria de este impuesto, en especial cuando se compara con el resto de mecanismos, se pone de manifiesto en que si los 88 países que se han comprometido a adoptarlo lo aplican se financiarían el 56% de las emisiones anuales globales (Banco Mundial, 2020). Este impuesto no sólo contribuye al cumplimiento de los ODS dada su capacidad de generación de fondos, sino que además ayuda a mejorar el medioambiente y frenar el cambio climático.

### d) Financiación combinada o "blended finance"

La financiación combinada o mixta se ha propuesto por las instituciones financieras de desarrollo como un instrumento para promover los ODS. Esta financiación se refiere a acuerdos o estructuras financieras que mezclan recursos de distinta naturaleza y buscan vincular a actores tan diversos como gobiernos, instituciones de desarrollo, sociedad civil o entidades de derecho privado (Curbelo y Madrazo, 2018). Los bancos e instituciones internacionales de desarrollo utilizan recursos blandos para apalancar otros tipos de fondos, por

<sup>9</sup> Un análisis en detalle de este mecanismo de financiación puede encontrarse en Durán y Álvarez (2009).

ejemplo, de la banca comercial y de desarrollo, y así movilizar capital privado hacia el cumplimiento de los ODS.

Mientras que varios instrumentos financieros pueden utilizarse en estas operaciones, las garantías suelen ser las preferidas para la gestión del riesgo. Las garantías establecen mecanismos de compensación en caso de pérdidas para mitigar el riesgo de la inversión. De hecho, la Comisión Europea en su Plan de Inversiones Exteriores ha decidido complementar los instrumentos tradicionales con las garantías para multiplicar el impacto de los recursos públicos en el periodo presupuestario 2021-2027 (Curbelo y Madrazo, 2018).

Al menos 17 países del CAD han realizado acuerdos de financiación combinada, así como múltiples instituciones financieras de desarrollo multilaterales y bilaterales. A pesar del creciente interés en este instrumento para atraer capital comercial que contribuya a los ODS a mayor escala, será necesario estandarizar las estructuras y los instrumentos utilizados.

## 5.2 Logro de resultados

Este tipo de mecanismos no se proponen como fórmulas de generación de fondos adicionales, sino que se vinculan hacia fines concretos en materia de desarrollo. Uno de los ejemplos más relevantes es la inversión de impacto.

### *a) Inversión de impacto*

Las inversiones de impacto son inversiones realizadas con la intención de generar un impacto social y ambiental positivo y mensurable junto con un rendimiento financiero. Un fondo de inversión de impacto clásico es un instrumento que permite que inversores distintos y sin relación entre sí realicen inversiones conjuntas. Las inversiones de impacto se pueden realizar tanto en mercados emergentes como desarrollados, y sus rendimientos pueden llegar hasta la tasa de mercado dependiendo de los objetivos estratégicos de los inversores. Las inversiones de impacto proporcionan financiación particularmente en sectores como la agricultura sostenible, las energías renovables, las microfinanzas y servicios básicos como vivienda, atención médica y educación. Difieren en los instrumentos que utilizan (por ejemplo, capital privado, deuda, etc.). El mercado de inversión de impacto tiene un valor estimado de 715 mil millones de dólares estadounidenses (GIIN, 2020).

#### Recuadro 4

#### Inversión de impacto frente a la COVID-19

BlueOrchard Finance, un gestor líder de inversiones de impacto, lanzó en noviembre de 2020 el primer fondo de inversión de impacto de su tipo diseñado para apoyar a las empresas de los mercados emergentes golpeados por la pandemia del coronavirus. El "Fondo de apoyo a las MIPYMES de los mercados emergentes y fronterizos BlueOrchard COVID-19" apoyará a microempresarios y pequeñas empresas en el mundo en desarrollo con el objetivo de reducir la pobreza y la desigualdad.

El impacto de largo alcance de la pandemia COVID-19 amenaza con deshacer décadas de progreso para reducir la pobreza y la desigualdad a nivel mundial. Si bien el apoyo del gobierno ha sido rápido en la mayoría de los mercados desarrollados, ha estado en gran medida ausente en los mercados emergentes y fronterizos cuando se trata de apoyar a los empresarios y establecer programas efectivos de apoyo y recuperación.

El Fondo cuenta con el apoyo de una coalición de inversores públicos y privados, que incluyen las agencias internacionales de financiación del desarrollo del Reino Unido ([CDC](#)), Estados Unidos ([DFC](#)) y Japón ([JICA](#)). Estos inversores apoyarán conjuntamente su lanzamiento con alrededor de 140 millones de dólares estadounidenses.

El nuevo fondo tendrá como objetivo cubrir la brecha de desigualdad puesta en evidencia por el COVID-19 otorgando préstamos a bancos e instituciones crediticias en el mundo en desarrollo para permitirles apoyar a las micro, pequeñas y medianas empresas locales. Espera ayudar a 20 instituciones, atender a tres millones de microempresarios y respaldar más de 200 millones de puestos de trabajo una vez que alcance su tamaño objetivo de 350 millones de dólares. El Fondo estará equipado además con un Servicio de Asistencia Técnica apoyado por la Secretaría de Estado de Asuntos Económicos de Suiza para acelerar la recuperación de las MIPYMES incluso en los sectores y geografías más vulnerables.

Schroders, el administrador de activos más grande del Reino Unido, adquirió BlueOrchard en 2019. La participación de Schroders, institución veterana de la City de Londres, en el lanzamiento del fondo subraya hasta qué punto la búsqueda de rendimientos financieros junto con un propósito social o ambiental, se está convirtiendo en una tendencia en el mercado.

**Fuente:** Elaboración propia a partir de Kiplagat, N. (10 de noviembre, 2020): [BlueOrchard Raises \\$140m for "COVID-19 Emerging and Frontier Markets MSME Support Fund"](#). MICROCAPITAL.

### 5.3 Modalidades innovadoras de financiación

#### a) Mecanismos de canje de deuda

El propósito de estos mecanismos es anticipar liquidez que pueda ser usada para fines de desarrollo. Las iniciativas de gestión de deuda tienen como objetivo que el importe de la deuda condonada se destine a cuestiones relacionadas con el desarrollo como, por ejemplo, los canjes de deuda por proyectos de protección de la naturaleza o la iniciativa [Debt2Health](#). Debt2Health es una colaboración entre los países endeudados y sus acreedores por la que los acreedores condonan una parte de la deuda con la condición de que el país beneficiario invierta un porcentaje de la cantidad condonada en los programas de salud del FMSTM. Desde que Debt2Health comenzó su andadura en 2007, los ocho países participantes – Camerún, Costa de Marfil, República Democrática del Congo, El Salvador, Egipto, Etiopía, Indonesia y Pakistán – han invertido cerca de 200 millones de dólares americanos en programas de salud a través del fondo (Global Fund, 2017). En compensación, países como Australia, Alemania y España han cancelado deuda con estos países.

#### b) Mecanismos de redireccionamiento de efectivo a corto plazo

Otro ejemplo innovador es el Servicio Financiero Internacional para la Inmunización (IFFIm), creado en 2006, que aprovecha la capacidad de préstamo a largo plazo de sus países miembros, entre los que se encuentra España, para captar financiación en los mercados que se destine a programas de inmunización en más de 70 países. En la práctica, el IFFIm vincula los compromisos oficiales a largo plazo en materia de AOD y los tituliza con el fin de anticipar recursos a la GAVI para que puedan usarse de forma inmediata. Por tanto, no se genera financiación adicional en el proceso, sino que se mejora la eficacia en la asignación de la AOD existente. Este mecanismo no ha logrado cumplir las expectativas existentes en términos de volumen anticipado.

#### c) Mecanismos de gestión del riesgo en el área climática

En el área de mitigación de riesgos, los países en desarrollo han comenzado a demandar programas concertados de seguros de riesgo de catástrofe mancomunados para reducir su exposición a desastres naturales y a las subidas de precios provocadas por los fenómenos meteorológicos adversos. Entre estas iniciativas cabe señalar el Fondo de Seguro contra Riesgos de Catástrofe para el Caribe ([CCRIF SPC](#)), capitalizado por los países donantes y el Banco Mundial. Este seguro se diseñó para limitar el impacto financiero de ciclones tropicales, terremotos y exceso de lluvia a los gobiernos del Caribe y Centroamérica al precio más bajo posible, proporcionando liquidez a corto plazo cuando una

póliza de seguro paramétrico se activa. En 2020, el CCRIF SPC está trabajando para llevar al mercado nuevos productos de seguros paramétricos para la sequía, el sector agrícola y los servicios públicos.

En resumen, los instrumentos innovadores representan una oportunidad para reducir el déficit de financiación de la Agenda 2030, si bien aún son muy limitados. El enfoque de estos instrumentos se está desplazando hacia estructuras que permitan compartir riesgos entre financiadores, incentivando así la participación de empresas privadas e inversores locales en proyectos de desarrollo. Se debe seguir innovando, sobre la base de los conocimientos adquiridos en materia de replicabilidad, eficacia, y capacidad de actuación para cubrir las necesidades financieras.

Pero más allá de la necesidad de innovar en materia de mecanismos de financiación del desarrollo, y sin querer quitar peso al ámbito estrictamente cuantitativo, es necesario resaltar la importancia de lo cualitativo en el ámbito de las políticas de cooperación internacional al desarrollo. Además, debe recordarse que algunos de los mecanismos innovadores de financiación del desarrollo todavía se encuentran en el ámbito de la propuesta o la exploración, y otros no necesariamente suponen un volumen muy significativo en términos cuantitativos con respecto al conjunto de la financiación para el desarrollo. Es por ello que, de cara a mejorar los resultados y cumplir con los compromisos de los ODS, se hace crecientemente necesario en la actualidad adoptar una perspectiva más amplia, que vaya más allá del acceso a recursos por diferentes vías, incluyendo aspectos cualitativos y dando mayor peso al debate sobre la coherencia de políticas, que tratamos a continuación.

## 6. La Coherencia de Políticas para el Desarrollo

### 6.1. Concepto y medición

En términos generales, la coherencia de políticas para el desarrollo (CPD) es un concepto que se refiere a la adopción de un enfoque integral para el conjunto de la acción gubernamental en materia de políticas de desarrollo (frente a la tradicional fragmentación, segmentación e incoherencia) desde el diseño hasta la implementación y evaluación de dichas políticas, tanto domésticas como internacionales. En el contexto cambiante, complejo e interdependiente de la globalización de las últimas décadas, así como de los cambios dados en el sistema internacional de financiación del desarrollo, se evidencia de manera creciente la insuficiencia de un solo tipo de políticas, y de las cooperación al desarrollo en particular, para producir los resultados deseados en ausencia de una actuación mancomunada y coherente con otras políticas que impactan sobre el desarrollo (Millan et al, 2012; Martínez y Martínez, 2012).

Ello pone de manifiesto la importancia de otras intervenciones distintas de las de cooperación en los procesos de desarrollo en otras partes del mundo, llamando la atención sobre la posibilidad de que otras políticas (en materia de comercio internacional, inversión extranjera, migración, deuda, seguridad, agricultura, pesca, fiscalidad, patentes...) de los países donantes pudieran bien arruinar los deseados efectos de la cooperación al desarrollo o generar sinergias positivas. Todo ello parte así de la obvia premisa de que los problemas de desarrollo no están únicamente relacionados con la AOD (Unceta et al. 2014).

Un concepto tan complejo y que abarca tantas dimensiones plantea grandes dificultades en términos de medición. No obstante, se cuenta ya con algunas contribuciones destacadas en este sentido. La primera llegó de la mano del *Centre for Global Development*, que desde 2003 elabora el [Índice de Compromiso con el Desarrollo](#) (CDI por sus siglas en inglés), en la actualidad para 40 países, evaluando siete ámbitos de sus políticas públicas: AOD, inversiones, migraciones, comercio, medio ambiente, seguridad y tecnología. Para los datos más reciente del índice Suecia, Francia y Noruega ocupan las primeras posiciones, mientras que Emiratos Árabes Unidos, Arabia Saudí e Israel, las últimas.

Intentando dar salida a algunas de las limitaciones del índice anterior, en nuestro entorno más cercano la [Coordinadora de Organizaciones para el Desarrollo](#) en colaboración con la Red Española de Estudios sobre Desarrollo ([REEDES](#)), ha elaborado el [Índice de Coherencia de Políticas para el Desarrollo Sostenible](#) (ICPDS), una compleja herramienta para medir, evaluar y comparar el compromiso de los países con un desarrollo humano sostenible, justo y equitativo. El ICPDS evalúa el desempeño de casi 150 países a través de la valoración de 19 políticas públicas (en ámbitos como el financiero, fiscal, sanitario, educativo, igualdad, empleo, protección social, justicia y derechos humanos, paz y seguridad, cooperación, pesca, energía, migraciones, agricultura, turismo, transporte, etc.) que se concretan en más de 50 variables, agrupadas a su vez en cinco componentes: social, ambiental, económico, global y productivo. En los primeros puestos de este [ranking](#) destacan países como Dinamarca, Islandia, Suecia y Noruega, mientras que las últimas posiciones son ocupadas por India, Arabia Saudí y Omán.

### Para saber más

Se pueden consultar los abundantes materiales disponibles en el sitio web de Futuro en Común en el apartado titulado [Profundizando en la Coherencia de Políticas para el Desarrollo Sostenible](#).



## 6.2. Antecedentes y evolución

La preocupación sobre la fragmentación y parcialidad de las políticas de ayuda no es nueva, pero es particularmente durante las dos últimas décadas que el concepto de la coherencia de políticas para el desarrollo (CPD) adopta mayor relevancia en los debates sobre la agenda del desarrollo y las políticas de cooperación, entendiendo que su potencial de transformación es muy superior al de la AOD. El primer antecedente lejano, tal y como se señalaba previamente, vendría de la mano del informe Pearson ([recuadro 1](#)) a finales de los años 60, donde se hacía referencia explícita a la falta de coherencia de las políticas de ayuda implementadas hasta entonces, si bien en una concepción limitada respecto a la de la actual CPD.

Posteriormente, es en los años 90, cuando en el marco de diferentes debates y documentos del CAD y de la OCDE, se planteó la necesidad de tratar de forma integrada temas de gestión macroeconómica, finanzas internacionales, comercio y AOD en la lógica de la coherencia de políticas. En adelante, será la OCDE quien se centre en el impulso de la CPD, mientras el CAD enfocaba más su trabajo al ámbito del desarrollo de políticas e instrumentos para la gestión de la AOD. En ese sentido, es desde la OCDE donde se comenzó a trabajar en la minimización de los aspectos contradictorios y los daños ocasionados sobre otros países por parte de las políticas de los países ricos.

Por otro lado, en el marco del CAD y de los [Foros de Alto Nivel sobre la Eficacia de la Ayuda](#) en Roma (2003), París (2005), Accra (2008) y Busán (2011), que dieron como resultado diferentes declaraciones y establecimiento de agendas relevantes, se reconoce de alguna forma la necesidad de ir más allá del ámbito de los donantes tradicionales en lo que respecta al futuro del sistema internacional de ayuda. Pese a que en las propuestas de reforma de la [Declaración de París](#) y de la [Agenda de Acción de Accra](#), se ponían sobre la mesa principios, instrumentos y actores que implicaban transformaciones destacadas de las políticas de cooperación, no se produjo un debate explícito sobre la coherencia de políticas. En Busán, además del reconocimiento del auge de la cooperación Sur-Sur, y de la confirmación de las dudas sobre el CAD como entidad representativa del sistema internacional de cooperación al desarrollo, emergieron algunos debates sobre la coherencia e interdependencia de las políticas públicas. Posteriormente, en la primera reunión de la Alianza Global para la Cooperación Eficaz al Desarrollo ([GPEDC](#) por sus siglas en inglés), celebrada en México en 2014 con el patrocinio del PNUD y del CAD, tampoco se hizo mención explícita a la CPD. A su vez, la creación paralela del Foro de Cooperación al Desarrollo ([DCF](#) por sus siglas en inglés) en el marco del Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas ([ECOSOC](#) por sus siglas en inglés) tampoco ha supuesto un avance en materia de CPD, lo que evidencia la ten-

sión existente entre eficacia y coherencia, y la prioridad dada a la primera. Así, mientras la agenda de la eficacia ha estado centrada en los problemas de funcionamiento de la cadena de la ayuda y los resultados de la lucha contra la pobreza (no siempre necesariamente achacables a logros de las políticas de ayuda), la CPD hace hincapié en la multidimensionalidad del desarrollo, en los problemas globales, y en el cuestionamiento de un amplio ámbito de políticas que influyen sobre el logro del desarrollo equitativo y sustentable (Gutierrez et al, 2017).

En el marco de las Naciones Unidas, una de las aportaciones más destacadas a la CPD fue la inclusión del objetivo 8 en los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM), en términos de fomento de una asociación mundial para el desarrollo y de revisión de las políticas comerciales, financieras, de deuda o de propiedad intelectual, entre otras. Dentro de la limitada agenda de los ODM, centrados mayormente en la lucha contra la pobreza, éste era sin duda el objetivo definido con menos concreción, y convertido en cajón de sastre de todo lo que faltaba en los anteriores, por lo que no deben sorprender sus resultados decepcionantes. Por lo que respecta a avances en materia de la puesta en marcha de la agenda de la CPD dados por gobiernos individuales, destacarían los casos de Suecia y Holanda, si bien con sus limitaciones (Unceta et al, 2014; Millan et al, 2012).

### 6.3. Principales retos de la coherencia de políticas al desarrollo

Las diferentes transformaciones producidas en las últimas décadas en la economía mundial y en el sistema internacional de financiación del desarrollo se traducen también en importantes desafíos para la agenda de la CPD.

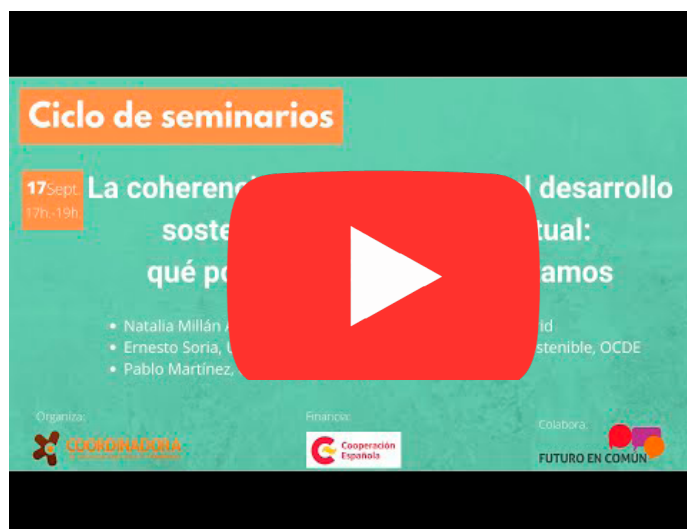
La emergencia de donantes fuera del marco del Comité de Ayuda al Desarrollo (CAD) y el impulso de la cooperación Sur-Sur evidencian la concreción de otras formas de cooperación más allá de la ayuda convencional y de otros instrumentos con potencial transformador en la lógica de la CPD. No obstante, asimismo, algunas prácticas de esta cooperación Sur-Sur generan contradicciones con algunos aspectos del discurso y de la agenda actual de los donantes tradicionales (no necesariamente con las prácticas de éstos), en términos sostenibilidad, libertades democráticas o defensa de los derechos humanos. La incorporación creciente al ámbito de la cooperación del sector privado, por medio de inversiones sociales y de fondos de fundaciones vinculadas a las empresas, muchas de ellas grandes empresas transnacionales, genera también grandes contradicciones y retos a la hora de pensar cómo hacer a las empresas partícipes de una lógica de la CPD que no necesariamente comparten.

El punto de inflexión más significativo de los últimos años en la agenda de la CPD sería la adopción en 2015 de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible como el nuevo marco de referencia de las políticas públicas, en tanto en cuanto incorpora una perspectiva más amplia e integral del desarrollo que los ODM (con más objetivos y metas, 17 y 169 respectivamente), frente a los que supone un salto cualitativo, tal y como se expone en el capítulo La Cooperación Internacional para el Desarrollo y la Agenda 2030 de este libro. A ello contribuye también el carácter universal de los ODS, vinculando a todos los países más allá de su nivel de desarrollo y a una amplia variedad de actores nacionales, internacionales, públicos y privados. Si bien el carácter de voluntariedad de la agenda permanece, los ODS suponen un avance en la multilateralización de la agenda del desarrollo por medio de la acción colectiva multinivel (Gutierrez et al, 2017).

Más allá de todo ello, el principal elemento diferenciador de los ODS en términos de la agenda de la CPD, se encuentra en la inclusión del [ODS 17](#) sobre alianzas para lograr los objetivos, y sus 19 metas correspondientes, definido ahora de forma más amplia y concreta que su antecesor en el marco de la Agenda de Desarrollo del Milenio, el ODM 8. A su vez, además del establecimiento de metas en materia de cooperación al desarrollo, comercio, inversiones, deuda, desarrollo tecnológico, o creación de alianzas, entre otras, la meta 17.14 hace referencia explícita a mejorar la coherencia de las políticas para el desarrollo sostenible. Pese a todo, la formulación del objetivo, sus metas, y la 17.14 en particular, es aún vaga y ambigua, y en el peor de los casos pueden llegar a reforzar prácticas y tendencias previas, más que abrir opciones para el cambio, como en el caso del marco multilateral de liberalización comercial, entre otros (Martinez y Gil, 2017).

### Video 3

La coherencia de políticas para el desarrollo sostenible hoy



Fuente: <https://coordinadoraongd.org/2020/10/page/2/>

## 7. Conclusiones

El desarrollo es un proceso complejo que requiere de la confluencia de diferentes factores, entre los que se encuentra la financiación. En este capítulo nos hemos centrado en el análisis de diferentes fuentes de financiación que, si bien no son las más importantes en términos cuantitativos, tienen una lógica particular, derivada de su carácter internacional y de su vinculación al ámbito público (u oficial).

El Plan Marshall se considera el primer antecedente relevante de la actual ayuda oficial al desarrollo, si bien la lógica y el concepto en sí mismo han cambiado mucho desde entonces, estando en continua revisión y adaptación al contexto. Hoy en día, aspectos como la relación con una agenda de desarrollo internacional, en la actualidad la Agenda 2030, la eficiencia y la coherencia de políticas son elementos centrales que no se pueden ignorar.

Ya en la década de los años setenta se asumió el compromiso de destinar el 0,7% de la RNB de los países ricos a la financiación de políticas encaminadas a resolver los problemas de desarrollo de los más pobres. En el marco de la OCDE se creó el Comité de Ayuda al Desarrollo (CAD) en un contexto post Bretton Woods en el que proliferaron organismos internacionales, regionales o temáticos, preocupados por el desarrollo. Los donantes tradicionales (miembros del CAD) han canalizado recursos para el desarrollo de los más desfavorecidos durante décadas, pero muy lejos de la meta del 0,7%, y con políticas, con frecuencia descoordinadas y poco eficientes, además de sujetas a diferentes crisis, y procesos de deslegitimación, fatiga y reducción de los fondos de AOD. No obstante, con la llegada del siglo XXI se ha producido una importante transformación en la cooperación al desarrollo. Los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM), en primer lugar, y los actuales Objetivos de Desarrollo Sostenibles (ODS), posteriormente, han encaminado los recursos hacia la consecución de una serie de metas, intentando aunar esfuerzos. En las últimas décadas también, a los donantes tradicionales se les han sumado otros, no integrantes del CAD, entre los que destacan China o los países árabes productores de petróleo, entre otros, que frecuentemente utilizan la ayuda como instrumento comercial o para fortalecer alianzas políticas/económicas.

El reconocimiento internacional de las limitaciones de las fuentes oficiales en términos de generación de recursos financieros para el desarrollo ha estimulado la aparición de los conocidos como mecanismos innovadores de financiación o mecanismos de financiación no convencionales. Estos son aun relativamente poco importantes en términos cuantitativos, y algunos de ellos están aún en fase de discusión o exploración.

Más allá de los esfuerzos por avanzar en materia de innovación de los mecanismos de financiación, y del foco puesto en las últimas décadas sobre el tema de la eficacia en la gestión de la ayuda, en los últimos años cobra creciente impulso el debate sobre la coherencia de políticas para el desarrollo como gran reto de las políticas públicas, evidenciando la importancia de otras políticas diferentes a las de la ayuda internacional en los procesos de generación de condiciones de desarrollo equitativo y sustentable.

## Bibliografía complementaria para el estudio

Economistas sin fronteras (2015): [Financiación del desarrollo y agenda post-2015- Dossier](#)  
EsF nº 17: 2015

Naciones Unidas (Último año disponible): [Informe de seguimiento de los Objetivos de Desarrollo Sostenible](#). Naciones Unidas

## Repasando lo aprendido

### Preguntas tipo test

#### 1. El objetivo de las inversiones de impacto es:

- a. Generar un impacto social y/o ambiental positivo.
- b. Obtener un rendimiento financiero.
- c. Aunar los intereses de los inversores públicos y privados.
- d. Todas las anteriores son ciertas.

#### 2. Tradicionalmente, ¿qué sector ha sido pionero en movilizar mayor financiación de mecanismos innovadores?:

- a. El comercio.
- b. La salud.
- c. Las industrias extractivas.
- d. La educación.

#### 3. La Coherencia de Políticas para el Desarrollo

- a. Se ha desarrollado mayormente en el ámbito del CAD.
- b. Ha encontrado en la OCDE actitudes reticentes a su puesta en marcha.
- c. Estuvo totalmente ausente en el marco de los ODM.
- d. Cuenta con la referencia explícita en el marco de la Agenda 2030 de la mano del ODS 17.

#### 4. El Plan Marshall tenía por objeto

- a. Promover la internacionalización de las empresas americanas en Europa y neutralizar la influencia que había alcanzado la URSS.

- b. Promover el desarrollo de Europa tras la Segunda Guerra Mundial, en el marco de fomentar exclusivamente la iniciativa privada.
- c. Elevar la renta de todos y cada uno de los países de Europa, hubieran participado en la Segunda Guerra Mundial o no, a cambio de la instalación de bases militares para enfrentar a la URSS.
- d. Ninguna de las respuestas anteriores es correcta.

#### 5. El informe Pearson

- a. Buscada incrementar la eficacia de la ayuda.
- b. Estableció la obligatoriedad de que los países ricos donaran parte de su renta a los países pobres, a través de la AOD.
- c. Intentó frenar la denominada "fatiga de la ayuda".
- d. Todas las anteriores son ciertas.

### Preguntas de verdadero y falso

1. El Informe Pearson planteaba a finales de los años 60 una nueva estrategia de la ayuda al desarrollo centrada mayormente en la recomendación de aumentar los fondos de AOD hasta el 0,7% del PNB de los países donantes.
2. En los años 80, en un contexto de cuestionamiento de las políticas de ayuda al desarrollo y de su eficacia, se produjo un fuerte descenso de los flujos de AOD, que dio origen al concepto de "fatiga de la ayuda o de la cooperación".
3. Los impuestos sobre transacciones financieras no serán adoptados por los principales países europeos, incluida España, al generar una desventaja comparativa de los mercados financieros en los que se aplica frente a aquellos que deciden no adoptarlo.
4. La AOD en Japón y Estados Unidos es muy importante para sus gobiernos, que realizan un gran esfuerzo financiero.
5. La década de los sesenta se conoce como década dorada en relación con los temas de financiación al desarrollo, en tanto que se institucionalizó el sistema financiero internacional de la AOD.

### Bibliografía

AIREF. Autoridad Independiente de Responsabilidad Fiscal (2018). Informe sobre líneas fundamentales de presupuestos de las AAPP 2019. Congreso de los diputados 25 de octubre de 2018.

Alonso, J.A., Aguirre, P. y Santander, G. (2019): El nuevo rostro de la cooperación internacional para el desarrollo. Los libros de la Catarata y IUDC. Madrid.

Banco Mundial (2020). What Is Carbon Pricing?



- Boussichas, M., y Nossek, V. (2018). What is new in development finance? Documento de trabajo Ferdi, P227, mayo 2018.
- Calabuig, C. y Llanos, M. (2010). *La cooperación internacional para el desarrollo*. Cuadernos de Cooperación para el Desarrollo. Universitat Politècnica de València, Valencia.
- Clemens, M. y Moss, T. (2005). "Ghost of 0.7%: Origins and Relevance of the International Aid Target", *Centre for Global Development Working Paper Series*, núm. 68, Centre for Global Development, Washington DC.
- Curbelo, J.L. y Madrazo, R. (2018). Financiación combinada y desarrollo sostenible. Asociación de Técnicos Comerciales y Economistas del Estado.
- Dalberg Group (2014). *Innovative Financing for Development: Scalable Business Models that Produce Economic, Social, and Environmental Outcomes*. Innovative Financing Initiative.
- Dubois, A. (2017): La medición de la Financiación al Desarrollo cuestionada. Boletín de recursos de información nº52, Centro de Documentación Hegoa.
- Dubois, A. y Yoldi, P. (2001): La financiación del desarrollo: Flujos privados y ayuda oficial al desarrollo Manuales de Formación. Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco.
- Durán, G. y Álvarez, I. (2009). "El impuesto global sobre el carbono", en Alonso, J. (ed.). *Financiación del desarrollo: viejos recursos, nuevas propuestas*, Editorial Siglo XXI-Fundación Carolina, pp. 247-290.
- Elmer, P., Marino, M., Richter, P., y Zhang, E. (2018). *Innovative Finance: Putting your money to (decent) work*. Organización Internacional del Trabajo (Paper no. 75). Ginebra.
- GIIN. Global Impact Investing Network (2020). 2020 Annual Impact Investor Survey. Nueva York, EEUU.
- Global Fund (2017). *Innovative Finance*.
- Gutierrez, J.; Millán, N. y Martínez, I. (2017): Dentro o más allá de la ayuda. *Revista Iberoamericana de Estudios de Desarrollo*. Volumen 6, número 1, pp. 26-49.
- Landau, J.P. (2004). *Les nouvelles contributions financières internationales, Rapport au Président de la République*. París.
- Martínez, P. y Gil, M.L. (2017): El índice de coherencia de políticas para el desarrollo. *Revista Iberoamericana de Estudios de Desarrollo*, Volumen 6, número 1, pp. 102-127.
- Martínez, I. y Martínez, P. (2012): Coherencia de políticas. *Diccionario crítico de empresas transnacionales*. OMAL.
- Millan, N.; Santander, G; Aguirre, P. y Garrido, A. (2012): *La coherencia de políticas para el desarrollo en España. Mecanismos, actores y procesos*. Ed. 2015 y más.
- OCDE (2018) *Making Blended Finance Work for the Sustainable Development Goals*. OECD Publishing. Paris.

OECD (2019): The Least Developed Countries Report 2019. Capítulo 2, Official flows and the evolving terms of aid dependence.

OECD (2020), *Development Co-operation Profiles*, OECD Publishing, Paris.

OECD (2020): Apoyo Oficial Total al Desarrollo Sostenible (TOSSD) – OECD.

OIT (2019). Panorama general de los tipos de mecanismos de financiación innovadores utilizados actualmente, las oportunidades y los riesgos conexos, y las posibilidades de que la OIT los adopte, 335.ª reunión, Ginebra, 14-28 de marzo de 2019.

OIT (2020): Perspectivas para 2030: Cooperación eficaz para el desarrollo en apoyo de los Objetivos de Desarrollo Sostenible. OIT

PNUD (2014). Informe de Desarrollo Humano. PNUD, Nueva York.

Unceta, K. et al. (2014). Coherencia de Políticas para el Desarrollo en Euskadi: diagnóstico y propuestas. Hegoa.

Unceta, K. y Yoldi, P. (2000): La Cooperación al desarrollo: Surgimiento y evolución histórica. Manuales de Formación. Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco.